# Intervalo álbum

EDITORIAL COLUMBA

## EXTRAORDINARIO

12 OBRAS COMPLETAS







CIUDA
VIOLEN



FLOR DE
DURAZNO

una novela
de
HUGO WAST





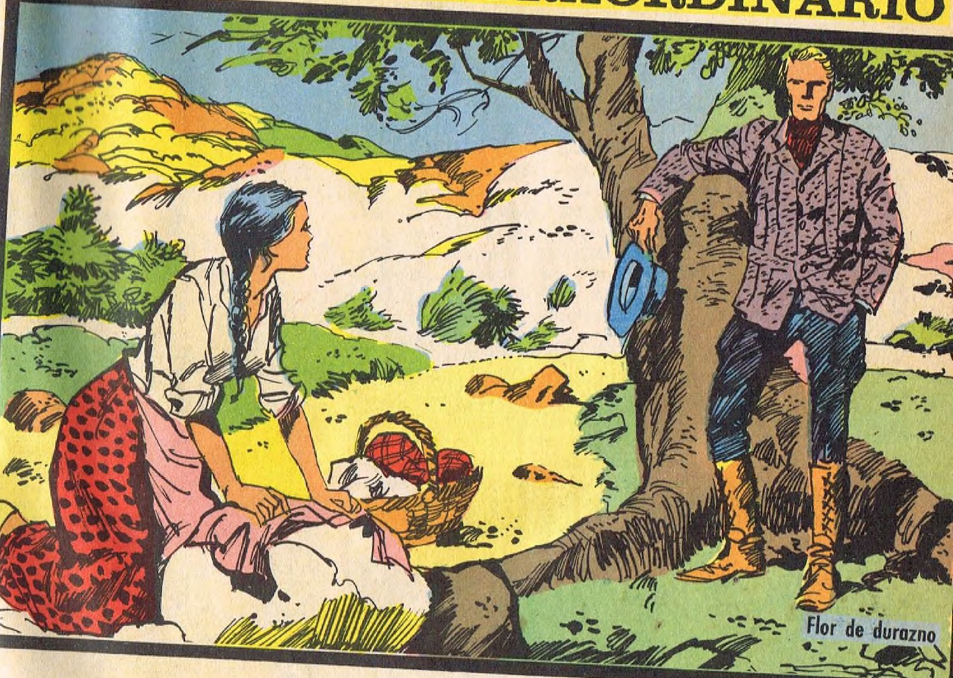

* SUCURSAL CENTRO: Calle Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal

álbum de obras
gráficas completas

# intervalo ALBUM

AÑO XXII Nº 257

EXTRAORDINARIO



Flor de durazno

ÍNDICE

# Flor de durazno





Flor de Durazno es una de las novelas más populares del fecundo autor argentino Hugo Wast (Gustavo Martínez Zuviría), el autor de la laureada Desierto de Piedra, de El Camino de las Llamas y de docenas de obras de éxito internacional.

Fue llevada a la pantalla de plata en los albores del cine argentino. En esa oportunidad, la película, protagonizada por Carlos Gardel, Gloria Ferrandiz, Ilde Pirovano, Rosa Bozán (madre de Olinda), fue rodada en 1917 y constituyó un éxito sin precedentes. Más tarde la cinematografía azteca también filmó la novela. Fue en 1945. La protagonizó Esther Fernández.

Hoy, tan fresca y emotiva como cuando salió de la pluma de su autor, los mexicanos adaptaron Flor de Durazno en una remake producida por nuestro compatriota Alfredo Ruanova.

Según dijo en su oportunidad la revista especializada "Heraldo del Cine": "Colas en el cine Alameda..., por las colas (de público) se puede advertir el interés en este filme". Se refería al estreno en la ciudad de México, donde Hugo Wast goza de merecida popularidad.



Dirigida por Emilio Gómez Muriel, con toda la crudeza y autenticidad del cine actual, y presentada por Pel Mex, llega a nuestro medio precedida de críticas elogiosas, que destacan la labor de Fanny Cano y David Reynoso en los papeles protagónicos, acompañado por el siempre eficaz José Elías Moreno en el papel del sacerdote Filemón.

La excelente adaptación de Pablo Medina, que hoy presentamos en ALBUM INTERVALO EXTRAORDINARIO, fue realizada en base al libro de Hugo Wast, y nos complacemos en ofrecerla como sincero homenaje a uno de los escritores que mayor repercusión ha obtenido no sólo en el país, sino también más allá de nuestras fronteras.



**"FLOR DE DURAZNO"**

Novela de HUGO WAST.
Adaptación de Pablo Medina

Dibujos de Haupt

Se lo había dicho el padre Filemón Brochero cuando ella tenía apenas siete años: " Mirá, Rina, cada uno tiene un árbol, aunque no lo sepa. Cuando uno es bueno el árbol florece y cuando es malo, se seca. Este es tu árbol. Sé siempre buena para que tenga flores todas las primaveras..."





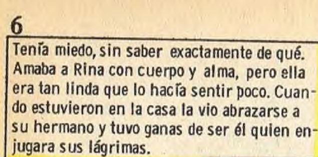






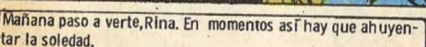















Le dejó un beso sobre la frente pálida, quiso decirle un montón de cosas más pero era duro para las palabras. Montó y se fue. Pero ella no entró. Se acercó al duraznero y acarició su tronco húmedo de lluvia.

(Mi árbol... Las primeras flores de la primavera serán para mamá. Ella lo plantó cuando yo nací.)










Aquí, Fabián, ordeñando las cabras.




Le gustaba sentir el contacto de sus manos cálidas. Mirarla e imaginarla en el hogar que algún día formarían.

Te hacía en el campo, con Antonio y papá.

Desde hoy no trabajo más con ellos. Vinieron a avisarme, ¿sabés?







No le dijo más que eso. Y él se apenó. Por dejarla sola y por entender que no compartía del todo su entusiasmo. Por eso, al despedirse, en la mañana que siguió, fue a preguntarle:




¡Seguro! Somos novios desde casi siempre, ¿no?

Sí, desde casi siempre. Tu padre nos eligió el mismo destino, pero, quién sabe...



Duro para las palabras Fabián. No pudo decir lo que pensaba: que a lo mejor aparecía otro y ella cambiaba ese destino fijado por Germán Castillo para los dos. Se fue mirándola, grabándose en sus ojos la carita angelical que siempre se le antojaba lejana.




¡María! ¿Qué hacés vestida así, como para un viaje?

Yo también vine a despedirme de vos. Me voy a Buenos Aires, con esa familia que me empleó para cuidar de sus niños.




Pero mi hermano es tu novio. Lo querías. Te quiere. ¿No significa nada el amor para vos?






















Es fácil hablar cuando le pasa a otro, papá. Pero en carne propia duele distinto. Olvidar... ¡No voy a poder si me quedo aquí!


¡Vení a ayudarme a poner ropa en una valija. Rina! Mañana mismo me voy a las canteras de La Cumbre con Fabián. Antes no quise para no dejarla... ¡Y María me dejó a mí!


Vamos quedando solos, Rina. ¡Pobre Antonio! Y todo por esa...
El la creía buena, papá. Yo también. Alguien la debió cambiar.


Sí; la ambición. Pero la puede perder. Como dice don Filemón, el cura: cuando la Cenicienta busca al príncipe, sólo encuentra dolor.


¿Y si es el príncipe quien busca a Cenicienta?
¡Entonces se trata de un príncipe zonzo y despistado que olvida un viejo dicho: cada oveja con su pareja. O que pretende una cosa muy fea.


Me disgusta hablar de esto con vos. No sos María. Nunca lo serás. Andá y hacéme unos mates que luego tengo que ir a ver a don David, el almacenero..., por negocios.


Quedó sola y se puso a lavar a la orilla del arroyo. Sentía una vaga tristeza. Pensaba en su madre muerta y la atribuyó a eso. Pronto llegaría alguna carta de Fabián.
(Claro que yo no soy María. Yo no buscaría jamás un...)


¿Podría decirme por donde puedo vadear el arroyo...?


(Esa vóz. Esos ojos azules...)


¿Me oyó, señorita? El vado... busco el vado por el que hace unos años se podía cruzar.
¡Miguel Benavídez! Claro que es usted.


¿Me conoce? Claro, la casa de Germán Castillo no está lejos. Usted debe ser...


¡Vos sos Rina! ¡Seguro que sí! No cambiaste, sólo sucede que yo te tenía olvidada.
Sí, soy Rina, Miguel. ¿Cuándo llegó?


Le decía usted, como antes, cuando lo sabía el hijo de una familia distinta a la suya. El comenzó a recordar cosas.
Yo te asustaba con los bichos raros que juntaba por ahí. Pero siempre volvías cuando te llamaba. ¿Cuántos años pasaron? ¿Diez? ¿Doce...?


Once, Miguel. Ahora tengo veintitrés y usted debe tener... veintiséis.
No olvidaste nada, Rina. ¿Te ayudo con esa tina de ropa?


Se estremeció cuando sus dedos se rozaron. Era apuesto y elegante el chico travieso que solía asustarla. La miraba intensamente con sus ojos azules. Ella desvió la mirada.


Llegamos anoche. Mi madre estuvo enferma, le recomendaron el aire puro de las sierras.

¡Todo eso está igual!
Aquí tardan los cambios.


Pero vos estás más bonita que nunca. ¿Tenés novio?
Sí; se llama Fabián. Está en La Cumbre, trabajando en las canteras.


¿Es tan necio para dejarte sola? Yo no lo haría. Sé lo que piensan los hombres cuando ven una muchacha como vos.


Importa lo que piense esa muchacha, Miguel. Debo poner la ropa a secar. El vado queda más adelante; lo verá enseguida. Adiós.


Volveremos a vernos, Rina. Lo prometo; como antes, cuando mis vacaciones terminaban y venía a despedirme de vos hasta el próximo año...


(...y yo te decía que era el durazno quien me anunciaría tu regreso, floreciendo. Y acaso esta vez también me lo anunció, pero yo no pensaba en Miguel.)


Comenzó a pensar desde ahí. A cada rato. Lo suponía mundano y desaprensivo. Pasó una larga semana. Un día Germán no marchó a trabajar en el campo.
¿Te sentís mal, papá?
No; espero a una persona. Vendrá a observar el título de propiedad de mis tierras. ¿Te dije que don David las reclama como suyas?


¡Pero eso es una canallada!
Muchas fortunas comenzaron con cosas así, hija. Con el tiempo, don David se hará dueño de todo el pueblo. Ahí llega el hombre que prometió ayudarme.


¡Miguel Benavídez! ¿Se recibió de abogado ya?
No. Pero sabe mucho. Andá a preparar unos mates. O servile un licor si él lo prefiere.


Sirvió licor para Miguel y mates a su padre. Le gustaba oírlo hablar. Sabía emplear las palabras. Convencía.
Si ahora tiene que hacer, vaya nomás, Miguel. Pero vuelva a estudiar estos papeles cuando quiera. Si yo no estoy, lo atenderá Rina.


De acuerdo, don Germán. Será un asunto largo, pero le aseguro que nadie le quitará sus tierras.


Volvió en la mañana siguiente. Rina estaba sola. Le dio los títulos; sirvió licor.
Es usted generoso con nosotros.
¿De verdad lo creés ? No soy tan desinteresado. Hubo una razón para querer ayudar a tu padre.


Vos. Sos la muchacha más linda y fresca que jamás conocí. Ya no podría asustarte como en mis juegos de mocoso tonto.
Tengo novio, Miguel.

Sé lo que son estos noviazgos campesinos. ¿Fue tu padre quien te impuso a ese Fabián? ¿De verdad estás enamorada de él? Averigüé cómo es. Un tipo rudo y vulgar.
Prometí esperarlo. Volverá y nos casaremos.


Y envejecerás aquí, sin conocer nada mejor. Pensálo bien, Rina. Sos vos la que me asustás ahora. Podría enamorarme locamente de una muchacha como vos. Adiós; mañana volveré.


Se hizo habitual la visita de Miguel. Ella dudaba de todo. De amar a Fabián y de esas palabras lindas que el fue tejiendo sobre su cabecita confusa. Una noche, por fin...


( ¡Los perros ladran, debe ser papá que vuelvé adelantando su regreso que anunció para mañana.)


¡Miguel!
Sí, Rina, yo... Me enteré en el almacén que estabas sola. Y quise venir a cuidarte, ¿sabés?
¡Estuviste bebiendo! Sé cuidarme muy bien sola. ¡Andáte!
¡No! Bebí para cobrar coraje y decirte un par de verdades.
Te quiero para mí. Serás mi esposa alguna vez. Tu belleza necesita un hombre como yo, que sepa apreciarla.
Comenzaron a verse todas las tardes, junto al arroyo. En secreto. Llegó una carta de Fabián que ella ni leyó ni contestó. El duraznero, por cada flor, dio un fruto grande y jugoso. El verano llegó y pasó. Una tarde...
Pronto te irás, Miguel. Prometiste hablar con papá de lo nuestro.
Lo haré, no lo dudes. ¿Desconfiás de mi amor?
Desconfío de tu hastío. Acaso estabas aburrido al comenzar tus vacaciones. Me viste y pensaste en diversión fácil.
Pero yo te amo, Miguel. Tenés pruebas. Me arriesgué a todo por tu amor... por creer cierto tu amor.
Lo sé, lo sé. Mañana hablaré a don Germán.
Mañana se hizo nunca. Supo por la tarde que se había marchado al amanecer con su madre. A Buenos Aires. Lloró en silencio. Fabián volvió a escribir y ella a no leer su carta. El otoño llegó.
¿Estás enferma, hija?
No, papá.
¿Entonces qué diablos te pasa? ¿Te preocupa como a mí la tardanza de Miguel Benavídez en hacerme saber cómo va el pleito que me entabló don David?
Sí, debe ser eso. Podemos perderlo todo.

No era eso. Era algo distinto. Algo que cualquier mujer sabe que le está pasando. Tenía vergüenza de mostrarse delante de su padre, le huía a su mirada.

Fabián llega a fin de semana; me lo avisaron en el almacén. ¿Lo sabías?

Parece que las cosas le fueron bien. Tendrás que comenzar a preparar el vestido de la boda.



Preparó otra cosa esa noche: su valija. Dejó la casa como una ladrona. Garuaba. Una fina llovizna que caía le calaba los huesos. Antes de subir al sulky se acercó al duraznero. Parecía muerto; puras ramas desnudas y oscuras.




(Papá no me lo perdonará nunca. Ni me lo perdonarás vos, mamá.)

Anduvo toda la noche. En Alta Córdoba abordó el tren a Buenos Aires. Segunda clase. Los demás la miraban. Con envidia de su belleza si eran mujeres y con picardía si eran hombres. Descendió en Retiro.

(Buscaré un empleo: una ciudad tan grande ampara mejor que un pueblo chico.)




Aprendió a ser mandada, a cumplir órdenes. A saberse sola. A huir de las miradas y las palabras que la seguían por la calle.







La niña nació en el hospital. Una criatura hermosa, como ella. De ojos azules, como Miguel. Cuando le dieron el alta buscó una dirección en la guía telefonica. Fue a casa de los Benavídez. Preguntó por él y él salió.







Se marchó callando un insulto. Más sola que nunca. Buscó otro trabajo. Alquiló una pieza en una pensión humilde. Un día por la calle...





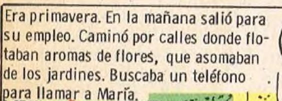

Le contó todo. Y María sonrió. Vestía elegantemente, parecía feliz. Pero supo de qué clase era su felicidad cuando le dijo:







Era primavera. En la mañana salió para su empleo. Caminó por calles donde flotaban aromas de flores, que asomaban de los jardines. Buscaba un teléfono para llamar a María.



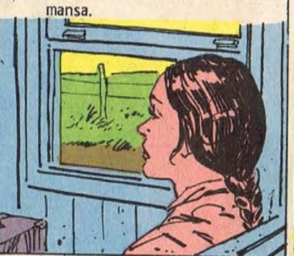









El dinero que tenía le alcanzó para el pasaje. Dejó Buenos Aires con el mismo vestido que había llegado. Pero con una hija y una esperanza flotando en su mirada mansa.



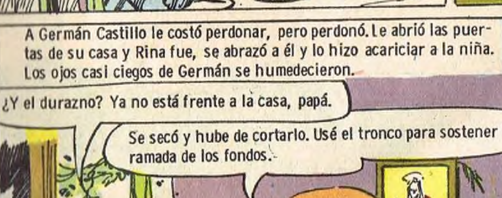






Lo halló cuidando sus flores y sus frutales, en la quinta vecina a la iglesia cuidada y prolija.
¡Rina! Volviste, por fin.
Con mi culpa y mi dolor, padre. Quiero saber si aceptarán mi arrepentimiento.
¿Qué pensó mi padre?
Alguien lo enteró de tus relaciones con Miguel. Se enfureció y enfermó. Sólo le queda la casa. Don David le quitó las tierras.


La llevó a la casa pegada a la iglesia. Le dio de comer. Ella le contó su historia, como en una confesión.
Vos no pecaste por ambición, ni siquiera podría afirmar que pecaste. Fue amor. Amabas y te creíste amada. Tu inocencia hizo el resto...
Todos no pensarán como usted.
Me enseñó Dios a pensar como pienso. Nadie podría ser más justo que El . Tu padre debe amarte aún. Fabián también. Hablaré con los dos.



A Germán Castillo le costó perdonar, pero perdonó. Le abrió las puertas de su casa y Rina fue, se abrazó a él y lo hizo acariciar a la niña. Los ojos casi ciegos de Germán se humedecieron.
¿Y el durazno? Ya no está frente a la casa, papá.
Se secó y hube de cortarlo. Usé el tronco para sostener la ramada de los fondos.
Lo veo, papá. Ahí está.


Pero no murió del todo. Sus ramas vuelven a florecer. Acaso sólo necesitaba cambiar de tierra. ¡Un milagro!


Como tu regreso, Rina. El padre Filemón me habló. Entendí. Mi amor no cambió a pesar de todo. Una vez te hice una promesa y la voy a cumplir. ¡Serás mi esposa!
¡Fabián!


El verano llegó y pasó. Habían elegido el primer mes del otoño para la boda. Fabián alzaba su casa en la parte de las tierras que habían sido de los Castillo y él comprara a don David. Y una tarde, desde la lomada lo vio.
(¡Gente en el chalet de los Benavídez!)
( Miguel y su madre han vuelto a Dolores. ¿ A qué?)
Lo supo una tarde, cuando iba en busca de Rina y la vio con él, junto al arroyo.
Regresé por eso, Rina. Mi mujer murió en un accidente. Estoy solo. Puedo reparar mi falta si vos me aceptás.
¿Es un remordimiento, Miguel? Yo también volví aquí, arrepentida y me perdonaron, pero es difícil creer en tus palabras; ya no soy la muchacha campesina e ingenua que una vez...
Te amo. Y vos también. No sos para un tipo como Fabián.
(¡Miserable! Debería ir y molerlo a golpes... pero voy a esperar. Necesito esperar para saber si Rina me quiere de verdad.)
Es inútil. ¡Andáte , Miguel! No puede ser.
¿Por qué? Vos sos de las que no cambian.
Sí. Nunca cambié. Amaba a un hombre y otro me encadiló con lindas frases. Ahora sé que hay dos clases de amor. Me quedo con el único legítimo. Los príncipes como vos le hacen mal a las cenicientas como yo. Ahora sé qué es el amor.
Y yo, como todo el pueblo, sé lo que es un canalla, Miguel. ¡Si vuelvo a verlo con Rina... !
¡Rina está más ciega que su padre, Fabián! Pero le quitaré a la niña. La ley me ampara. ¡Lo verá!


¡Lo hará el muy miserable...! Y Rina no podrá ser feliz. Es mujer y madre... Sin la niña...


¿Te has vuelto idiota, Fabián? Ningún problema se resuelve en la taberna.
¡Claro que no, padre Filemón! Debería salir a buscarlo y matarlo.


¡Más que idiota! Yo hice algo mejor: vi a la señora Benavídez. Buena mujer que no merece tal hijo. Me contó la verdad: Miguel buscaba a Rina para hacer que ella intercediera ante su madre para conseguir el dinero que ésta le niega por haragán y vicioso.


Pero usted lo echó todo a perder. ¡Usted y su generosidad de hombre bueno...! ¡Vine a matarlo, Fabián!


Está ebrio. Déjalo y se marchará.
¿Lo cree, padre? ¡Voy a quitarle el arma!


Todos los parroquianos lo vieron: Fabián se acercó y Miguel disparó pero erró. Se trabaron en recia pelea. Cayeron juntos. Otro disparo sonó y él único que pudo levantarse fue Fabián.
Esto arruina mi vida para siempre.


¿Con tantos testigos, muchacho? Fue en defensa propia. Los jueces entenderán. Iremos juntos a ver al comisario.


No fue largo el proceso. En la primavera Fabián quedó libre. Volvió a terminar su casa y se casó con Rina en la iglesia de Dolores.



Todas las novias llevan azahares , padre Filemón. ¿Por qué Rina quiso ramitas con flores de durazno?

Porque es su árbol, muchacha. Y porque es buena. ¿No se los dije nunca ...?







...que le permitiese venir a visitar a la niña. Por ella se quedará a vivir en el chalet de las sierras. Es lo único bueno que su hijo le dio. Le dije que sí, que venga.

FIN



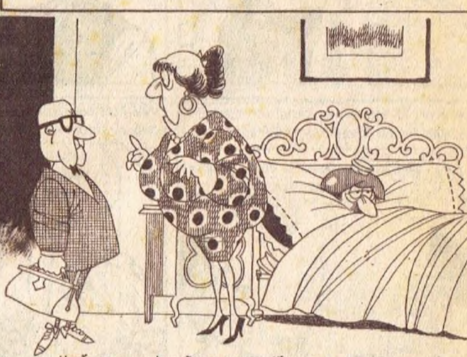

-Y hoy me fue mal; si habré vendido diez kilos de carne, es mucho.

CARNIC

CARNIC



-Este es el regalo más inservible que hemos recibido en nuestra boda.



-Hacía como cuatro años que no salía a hacer una compra, doctor, y hoy le pedí que fuera a comprar unos bifecitos...



-Antes de que me corte el bifecito, quisiera saber si acepta que se lo pague con un cheque.



-Hará más o menos media hora que serví un bife. Por lo tanto no sé qué precio puede tener ahora.



## MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

# QUO VADIS, TURISTA?

Dibujos de VOGT




























¡Mujeres! ¡Vino! ¡Oro!


Y en la actualidad llegan así.


¡Hotel! ¡Parking! ¡Reservas!


Así que como ven, el asunto no es tan diferente que digamos. Me hablarán de las ventajas del comercio. No lo niego. Pero así y todo hay que agradecer que cueste tanto llegar a la Argentina. Si no tal vez...


Ah. Nada como un buen cigarro.
Y un vasito de tinto, ¿eh, Manuel?


Pero...


Vamos a casa, Manuel.
Sí. Llegaron los turistas.


(Hmmm. ¿Y eso? Parece una tormenta de arena.)


¡Allí hay uno! ¡Iuuuuju!
¡A él!
¡Ia! ¡Y es pintoresco!


¡No! ¡Socorro!


¡Es nuestro!
¡Tuyo!
¡Mío!
CLICK!
CLICK
CLICK
CLICK!


¡Contra las ovejas!
¡Sobre las ovejas!
¡Sin las ovejas!
MEEE!
CLICK
CLICK
CLICK
CLICK
CLICK!
¡SOCORROOO!!


Los españoles con tranquilidad y un cierto estoicismo hecho de siglos, abandonan las calles y se aprestan a aguantar un verano sacudido durante el cual, todos los países de Europa se vacían en la península, llenos de vitaminas y cheques de viajero.


Paciencia, ¿eh?
Paciencia. Todo pasa.


Y dentro de toda esa gama de desaforados, blancos como quesos que se tiran en las playas de la Costa Brava para tostarse hasta la lengua, hay que dividirlos según sus grupos étnicos. No es difícil. Siempre conservan ciertas costumbres básicas.


Tomemos en primer lugar a los ingleses. Claro que ahora hay que dividirlos según el nuevo sistema. Los de antes y los de ahora. Por ejemplo...


Té hindú, si tiene.
PLAZA de TOROS


Haschisch nepalés, si es posible.
Y algún petitorio contra la guerra, si tiene...


El alemán, en cambio, marcha decidido a conocer todos los monumentos que hay que conocer, y para ello...
¡Eins! ¡Zwei! ¡Drei! ¡Halt!


¡Achtung!


¡Feuer!
CLICK CLICK CLICK CLICK CLI


¡Eins! ¡Zwei! ¡Drei! ¡Loss!


Y el americano...
Guau. Esto me recuerda Texas... Y aquello me hace pensar en California. Yeaaa. Y aquello es igual a Tuscaloosa.
¡Es increíble! ¡Hay muchísimos españoles que no hablan inglés!


Y el japonés aparece un poco diferente a la imagen que nos dejó Toshiro Mifune. Claro que a lo mejor lo que ocurre es que los samurais se acabaron por falta de subvención nacional.
¡Haito! ¡Haito!







Lo mejor, claro, es ir a un camping. ¿No es así?

Sí. Los hoteles están todos repletos.



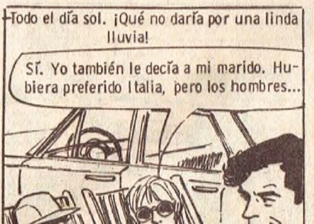



























(Ah, sí. Allí la veo. Y parece que se ahoga nomás. ¿Qué hago?)


(En fin... Tarzán lo hacía así en las películas...?


FLAP!


Ay... ¿Quién sacó el mar?


¿Qué ha hecho? ¿Por qué saltó desde allá arriba?
Porque la oí gritar... Creí que se estaba ahogando...


Oh, no. Me asustó esa araña de mar.
¿Araña de mar? Ah, ¿ésa?


¡Ya está! ¡Nada mejor que el karate para estas cosas!
¡Oh, qué maravilla!
TCHAS!


¡Nunca fui salvada antes en mi vida!
Y tal vez no lo vuelva a ser nunca más, especialmente si el próximo salvador se tira de cabeza...


¡Venga conmigo! ¡Papá se pondrá muy contento de conocerlo! ¡Le gustan mucho los valientes!
Entonces, mejor que lo dejemos para otra ocasión.


Pero fue lo mismo que pedirle al obelisco que cantara algo, y poco después...
¡Papá! ¡Quiero presentarte a este joven! ¡Me acaba de salvar la vida!
Yeaaaaa. Interesante. Yeaaaa.
TEXAS RANCH


Chócala, chico. Eso que tienes en tus manos es la pata de Tex Rogers, un buen tejano, sí señor. ¿Eres de Texas?
No... De un poquito más abajo...


Es una pena. ¿Así que no eres tejano? Lo siento por ti. Debe ser muy doloroso, ¿verdad?
Bueno... uno se acostumbra con el tiempo.


¿Así que te has hecho amigo de Bárbara? Eso está bien. La chica necesita un chico. Y yo a mi chica le doy todo lo que quiera menos el derecho a votar y mi caballo, claro.
Bueno, yo...


Hijo, nunca me discutas mucho. Mi padre usaba el revólver cada vez que le servían el café tibio. Yo no tomo café pero uso el revólver cuando me sirven menos de medio litro de whisky. O cuando alguien hace llorar a mi chica.


Y ahora vete a pasear con mi chica. Yo voy a dormir un poco la siesta como hacía en Texas. Y para eso nada mejor que...
CLICK


MUUU MOHUUUU! MUUU! MUUH-MUUU!
Ah. Igual que en casa...


Ay, Tino... ¡Estoy toda loca! ¡Nunca corrí una aventura tan emocionante como hoy! ¡Y nunca conocí un hombre tan fascinante!
Je, je, je. Y eso que estoy un poco fuera de estilo.


¡Tino, cásate conmigo!
¿Eh? Un momento, flaca... Calma, no sea cosa que se te caigan los frenos de los dientes...


¡Casémonos! ¡Te amo! ¡Eres apuesto, viril, valiente, alocado, salvaje, diferente...!
¿Yo? No. Palabra. Soy de lo más dulce y gentil que te podés imaginar.


¡Te llevaré a Texas y te regalaré caballos!
¡Odio los caballos! ¡Siempre me tiran al suelo!


¡Te regalaré coches!
¡Manejo mal!
¡Veleros!
¡Sufro de mareos!


































¿Y esto?

Y... me lo encontré mientras daba un paseo. Y no me lo pude sacar de encima desde entonces.




¿Tendrá algo que ver el clima?
Tal vez... parece que ocurre mucho por aquí.


Hmmm. Tal vez este tipo nos venga bien.
¿De qué manera?


Bsss... Bsss... Splash... Tuf... choc... drup... je, je, je....
Ah.


Está bien, Gino. Lo discutiremos mañana. Espérame en las rocas junto al mar.
PAT PAT
¡Ohhh! ¡Meraviglia! ¡Hasta el fin de mis días, caríssima! ¡Y no olvide que la salsa...!


¡Tino! ¡Tino! ¿Dónde estás, cuchi-cuchi?


¿"Cuchi-cuchi"?
Y... Nadie es perfecto...

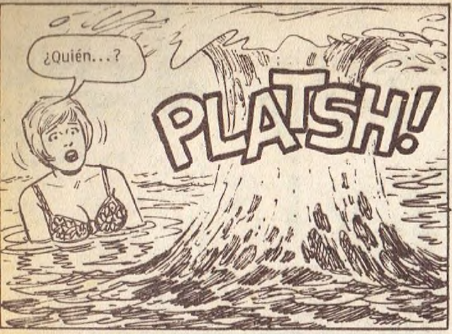

¡Carísssima, he llegado! ¡Y te traje una foto donde estoy con mamma cuando era chiquito para que...!


Allí va la arañita de goma...


¡Ahhhh! ¡Socorro!


?
Gino, vaya ahora a salvar a una dama.
Pero... La foto... La salsa...


¡Nooooo!
?







¡Qué hermoso! ¡Es igual a Alain Delon! ¡A John Wayne! ¡Nunca vi a un hombre tan hermoso! ¡Y me ha salvado la vida!

E... Modestamente, como decía tío Vittorio...




Pareces algo soñador...

Y... de vez en cuando es lindo encontrar una mujer que nos diga que le matamos el punto a alguien más que a Luis Sandrini... Es como si uno fuera un coche y nos cambiaran el aceite, ¿comprendés?




(¡Ma qué aceite! ¡Los tornillos les tienen que cambiar! ¡Todos!)







**FIN**

# SONRISITAS



–¡Perdona, querida! Ha sido un empujón sin querer...




–Tire esas píldoras sobre el piso dos veces por día y agáchese a recogerlas una por una...

# LA RENEGADA

**Por FRANK FORDER**

**Dibujos de HAUPT**





























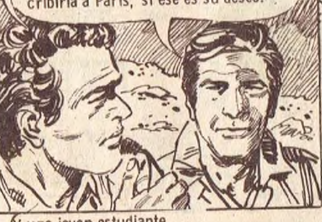


Ahmed, no te conocí. ¿Quién es tu amigo?
Un amigo de Palestina, periodista.


...por eso vine hasta aquí; para entrevistarlo a usted y para conocer la guerrilla de "Al Fatah".
Amigo Chabli, usted puede ser más útil a nuestra causa con una pluma que con un fusil.


Esa noche el culto francés, acostumbrado a los mejores hoteles europeos, tuvo que pasarla al raso mientras en el fuego se cocía un suculento manjar.
Tendremos un plato delicioso, compañeros: Abu Ahmed ha cazado una culebra en el desierto.


La fina perspicacia del periodista lo descubrió enseguida; y ávido de conocer, se acercó a conversar con él.

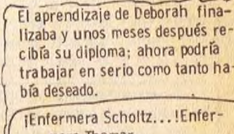

Mi historia no interesa a nadie, señor periodista; cada uno de nosotros tiene la suya...
Al contrario, deseo conocerlos a todos. Contarla le aliviará. Le prometo no escribirla a París, si ése es su deseo.


Hoy se cumple un año. Una noche como ésta, cuando asaltamos una patrulla que vigilaba el camino que corre paralelo al Jordán, caímos prisioneros y fuimos enviados a Haifa, a un campo cerca de la ciudad.



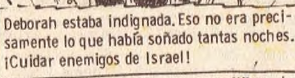
En el campamento militar femenino de Haifa había también una escuela de enfermeras del ejército israelí.
He aquí una radiografía que muestra lesiones óseas en una mano, descalcificación y deformaciones.

Y una joven estudiante...
Tú, claro, como vienes de Alemania, hablas varios idiomas además del hebreo. Yo soy sabra de Haifa y no conozco más que el hebreo y el inglés, además del árabe.
No importa, Deborah; las dos seremos grandes amigas. Tú serás enfermera y yo una recluta pero ambas somos israelíes y luchamos por nuestra patria judía.



El aprendizaje de Deborah finalizaba y unos meses después recibía su diploma; ahora podría trabajar en serio como tanto había deseado.
¡Enfermera Scholtz...!Enfermera Thamar...


Y al día siguiente la flamante enfermera fue citada al despacho de la teniente Kohath.
Enfermera Thamar, la unidad tres, de la cual usted formará parte, deberá partir al campo de prisioneros cercano a la ciudad.
¡Quiere decir que deberé cuidar enemigos!



Deborah estaba indignada. Eso no era precisamente lo que había soñado tantas noches. ¡Cuidar enemigos de Israel!
Usted ha recibido entrenamiento militar y la primera consigna del soldado es la obediencia, como bien lo sabe, muchacha. Según las convenciones de Ginebra y la Ley de Jehová, debemos también cuidar al enemigo; pero será por poco tiempo.


El tono severo de la teniente y sus aclaraciones terminaron por convencerla.
Hemos recibido información de que un grupo de prisioneros de "Al Fatah" ha llegado muy malherido de una escaramuza y deberá ser inmediatamente atendido.
Bien, teniente. Me reportaré a la unidad tres.

En un calabozo del campo yacía un prisionero desmayado.

Ha perdido la conciencia y tiene una profunda herida en la frente. Pero ¿quién le ha hecho ese vendaje? ¡Mire cómo sangra!



Y cuando la muchacha se quedó sola...

( Habrá que darle una inyección de cafeína y coramina para mantener el aparato cardio-respiratorio. ¡Oh, Dios, haz que pueda hacerlo reaccionar! Es mi primer paciente... )



En efecto, era su primer paciente y temía equivocarse u olvidar sus conocimientos.

Reaccionó muy bien, pero no habla ni una palabra. ¿Entenderá el hebreo? Prueba de decirle algo en inglés, Deborah.

Si es un árabe no hablará más que árabe, es lógico. Además, ¿ qué quieres decirle? Nosotras no tenemos nada que decirle a él.



¿Por qué eres tan dura? Yo sólo quería saber si se sentía mejor.

¡Bah! En cuanto esté curado lo llevarán a la comandancia para interrogarlo, y no lo veremos más.



Pero el caso presentaba dificultades y la curación parecía prolongarse; el joven pasaba largos períodos adormilado y Deborah era la encargada de vigilarlo. Una mañana lo oyó murmurar, en la semiconsciencia, unas palabras




Un poco de agua, por favor... Tengo los labios resecos.

¡Qué hermosa es usted! ¿Habla también árabe?

Sí, lo aprendí en Haifa. Pero háblleme de usted.



Soy maestro en El Gohr, ¿ sabe? En el valle del Jordán. Dejé todo para unirme a la guerrilla. ¡No, no me mire así! Me hace daño la manera tan dura de mirarme que tiene.

Mi dureza no tiene que importarle: somos enemigos y lo cuido porque me lo ordenaron. En realidad preferiría partirle en dos la cabeza en vez de tener que curársela.

Los días pasaban y el médico del campo no lo daba de alta; La herida parecía haberle afectado algún centro nervioso relacionado con la memoria, porque cuando venía el comandante a interrogarlo recordaba muy poco de su pasado.

Debe tomar toda su medicina; si no no se va a curar nunca.



¿Quiere enviarme cuanto antes a la muerte? ¿Tanto me odia?

Pero el pulso de la muchacha comenzó a vacilar cuando debía darle sus inyecciones; algo en el joven la turbaba.

No sé qué me está pasando hoy que no puedo acertar con la vena, se me escapa...

Yo sé lo que le está pasando, Deborah. Sea franca con usted misma y confiésese lo que la hace equivocarse tan a menudo. ¿Se equivoca también con los otros prisioneros?

¿Qué quiere decir?

Que usted no me es indiferente, y yo tampoco a usted, si tanto se turba. Pienso en usted más que en mi gente, y me avergüenzo de ello.



Pero el comandante Rabinsky comenzaba a impacientarse con la lenta recuperación del guerrillero; tenían planeada una ofensiva y el Estado Mayor necesitaba urgentemente datos respecto a " Al Fatah ".

La mandé llamar, enfermera, para preguntarle confidencialmente por qué su informe y el del médico son tan negativos. ¿El prisionero no ha recobrado la memoria? El parecía ser el jefe del grupo.



Este... Hasta ahora nada... Un blanco completo.




























El doctor lo dará de alta mañana a más tardar. Pero queremos aislarlo de sus compañeros; quizás la soledad lo haga reflexionar sobre su pasado.















Sé que no tengo justificativos, sé que soy una traidora, me siento lo bastante lúcida como para verme cómo soy. Pero huiré contigo.

¡Sí, vendrás conmigo! Un " sehi " nos casará y serás mi esposa ante Allah.




Lo principal, una vez que hubo tomado esa decisión, era encontrar un disfraz conveniente para Youssef.

¿Puedo entrar, doctor Weinsbein?

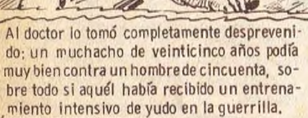
DR. WEINSBEIN




Y en efecto, el preso parecía estar en una disposición de ánimo mucho más transigente.

¡Bueno, muchacho! Me dicen que te sientes mejor. No hablarás el hebreo, pero entenderás el inglés, ¿verdad? Lástima que yo no hable tu lengua.

Acérquese, doctor. Quisiera conversar un poco con usted ; me siento tan solo aquí...







Recuerda; si encontramos a alguien, tú, ni una palabra. Y cúbrete el rostro de algún modo; con el pañuelo, como si te sonaras la nariz. ¡Ah! Usa este gorro blanco.




No se dijeron ni una palabra durante el trayecto; la suerte parecía favorecerles en todo.

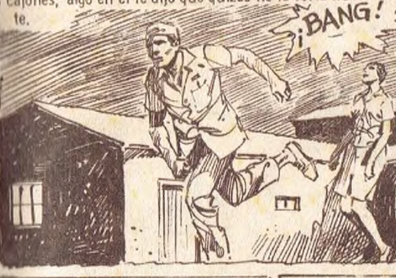

Pero al salir de la cuadra al patio...
¡Alto ahí!
(¡Qué hago! ¡No conozco el santo y seña!)


¡Ni un paso más o disparo!
(Me armaré de valor o estamos perdidos.) Somos el doctor Weisbein y la enfermera Thamar...


¿Tienen una orden escrita del comandante del campo para salir?
No... El caso que vamos a ver es de tanta urgencia que no...


Pero en ese momento, unos gritos sacudieron el silencio del campamento.
¡Socorro, no los dejen escapar! ¡Soy el doctor Weinsbein!
(¡Maldición! ¡Se ha quitado la mordaza!)


¡Los brazos en alto y contra la pared!
¡Corre, Youssef! ¡Huye...!


En aquel momento el instinto de conservación fue más fuerte que su amor, y el muchacho no quiso oír el grito de la joven al caer; pero antes de ocultarse detrás de unos enormes cajones, algo en él le dijo que quizás no la vería nuevamente.
¡BANG!

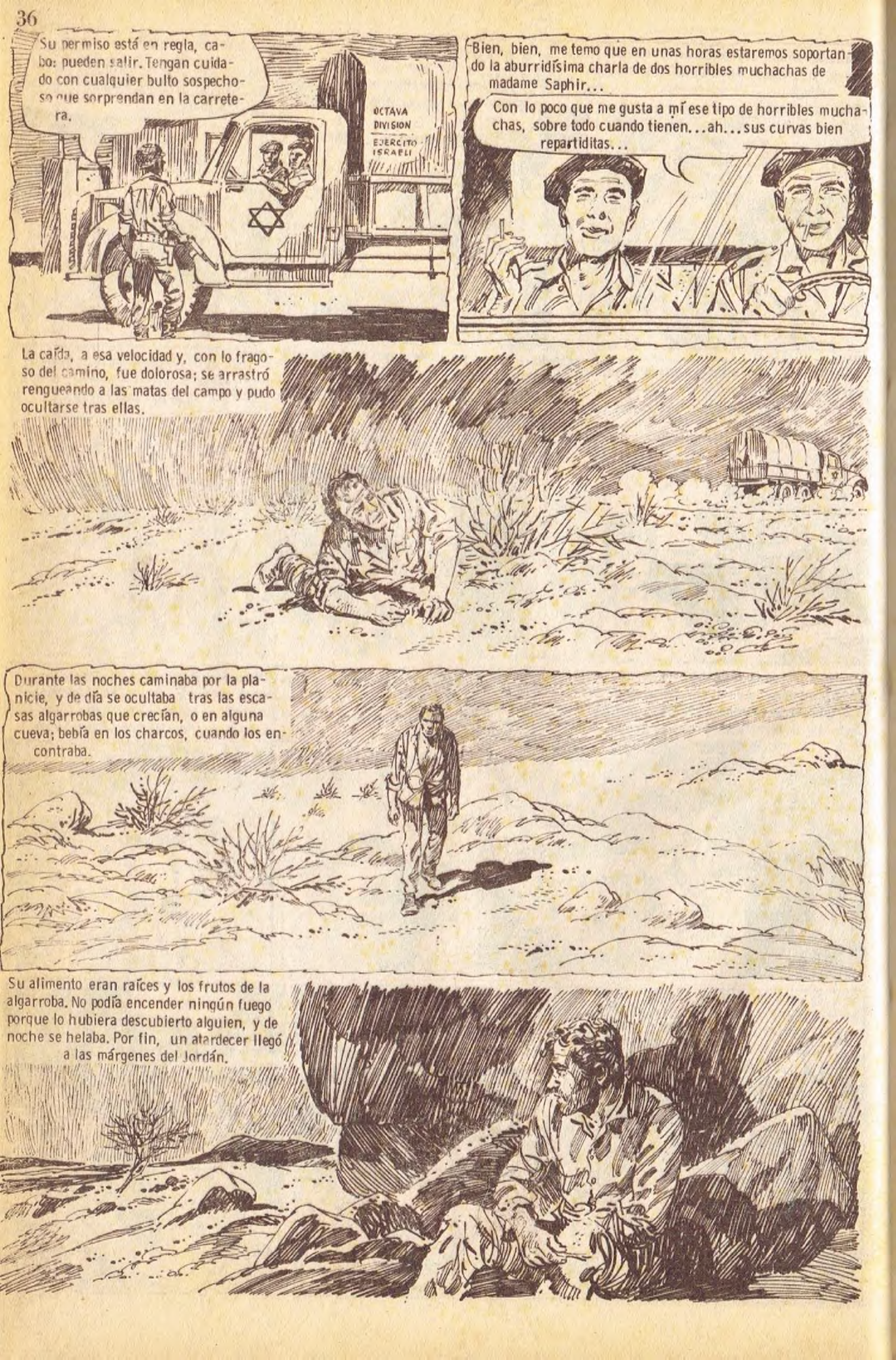

¡Atención, atención! ¡Un preso acaba de fugarse y está escondido en el patio! ¡Registren el área!


Estuve oculto detrás de los cajones sin tener noción del tiempo; afortunadamente había un hueco en éstos por el que pude hacerme invisible a los focos de luz.
¿Y Deborah?


No pude verla, pero oí que la llevaban adentro malherida.
¿Y cómo pudo huír usted?


Poco antes de la madrugada los soldados se dirigieron al otro patio, y yo me pude deslizar hasta un camión estacionado; me oculté en él, y...


¿Listos, Ari?


Su permiso está en regla, cabo: pueden salir. Tengan cuidado con cualquier bulto sospechoso que sorprendan en la carretera.
OCTAVA DIVISION
EJERCITO ISRAELI
Bien, bien, me temo que en unas horas estaremos soportando la aburridísima charla de dos horribles muchachas de madame Saphir...
Con lo poco que me gusta a mí ese tipo de horribles muchachas, sobre todo cuando tienen...ah...sus curvas bien repartiditas...
La caída, a esa velocidad y, con lo fragoso del camino, fue dolorosa; se arrastró rengueando a las matas del campo y pudo ocultarse tras ellas.
Durante las noches caminaba por la planicie, y de día se ocultaba tras las escasas algarrobas que crecían, o en alguna cueva; bebía en los charcos, cuando los encontraba.
Su alimento eran raíces y los frutos de la algarroba. No podía encender ningún fuego porque lo hubiera descubierto alguien, y de noche se helaba. Por fin, un atardecer llegó a las márgenes del Jordán.


(¡Gracias, Allah, porque del otro lado está mi salvación!)
Pero no vio aquella inesperada compañía.
¡Eh, hombre! ¡Venga acá!
(¡Ahora debo correr al río!)
Era cuestión de apresurarse; nunca se sabe si un campesino o un pescador israelí está armado o no.
( Estoy... a... salvo... )
( Este hombre respira... Lo llevaré a la aldea cargado sobre mi mula. )
El paso seco de la mula lo despertó.
¡Eh, buen hombre, en nombre de Allah...!
( ¡Habla árabe! Pero podría ser un espía... )
Estamos en Tibne, amigo; dirígete al imán, quien te prestará su ayuda.
Necesito un medio rápido para ir hasta Es Salt, campesino; algún camión de suministros, por ejemplo.
Descansa, hijo, de tu largo viaje. ¿Quieres más café?
Ante todo, quisiera que me ayudaran a regresar a Es Salt del modo más rápido.
Dentro de dos horas sale un camión para el sur, con una carga de aceitunas, higos secos y leche de cabra; se detendrá en Es Salt, y allá podrás quedarte. ¿Tienes dinero?
Sabe muy bien que en los campos de prisioneros no nos dejan nada que nos pertenezca.
¿Te bastarán diez dinares? Te doy algunos donativos de la mezquita. Ya los devolverás algún día.




¡Sí, la recuerdo! Día y noche, noche y día. ¿Cómo quiere que la olvide? Daría cualquier cosa por tener noticias de ella. Aunque. . . me temo que ya no esté viva.

¡Quién sabe! ¿Dijiste que darías cualquier cosa por saberlo?













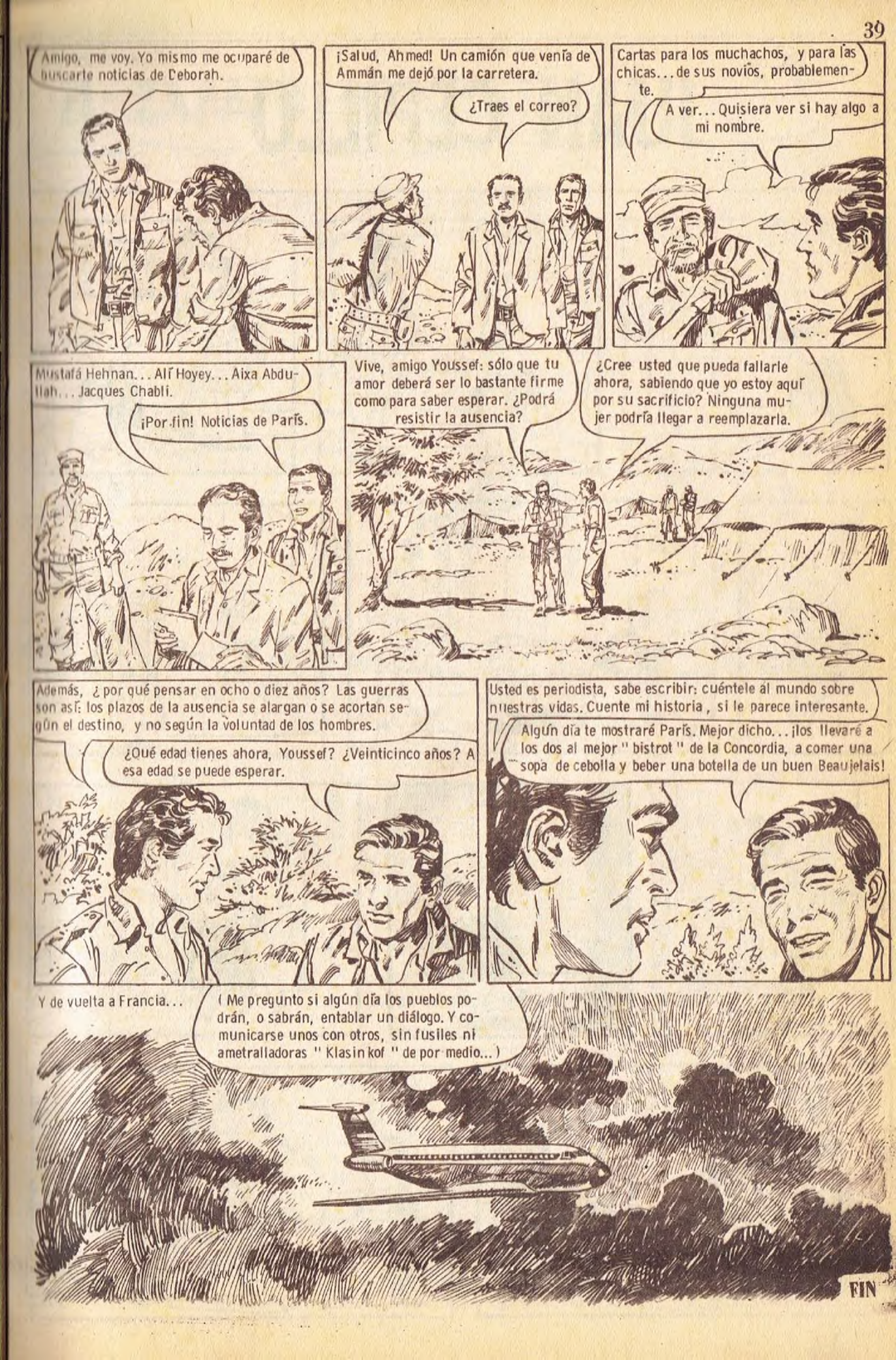






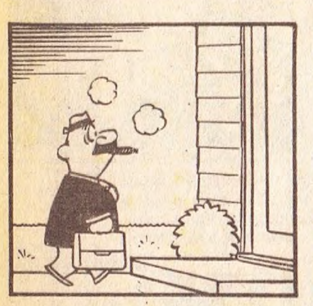




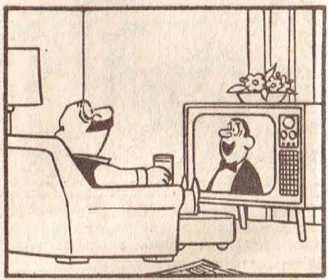



Amigo, me voy. Yo mismo me ocuparé de buscarte noticias de Deborah.
¡Salud, Ahmed! Un camión que venía de Ammán me dejó por la carretera.
¿Traes el correo?
Cartas para los muchachos, y para las chicas... de sus novios, probablemente.
A ver... Quisiera ver si hay algo a mi nombre.
Mustafá Hehnan... Alí Hoyey... Aixa Abdullah... Jacques Chabli.
¡Por fin! Noticias de París.
Vive, amigo Youssef: sólo que tu amor deberá ser lo bastante firme como para saber esperar. ¿Podrá resistir la ausencia?
¿Cree usted que pueda fallarle ahora, sabiendo que yo estoy aquí por su sacrificio? Ninguna mujer podría llegar a reemplazarla.
Además, ¿por qué pensar en ocho o diez años? Las guerras son así: los plazos de la ausencia se alargan o se acortan según el destino, y no según la voluntad de los hombres.
¿Qué edad tienes ahora, Youssef? ¿Veinticinco años? A esa edad se puede esperar.
Usted es periodista, sabe escribir: cuéntele al mundo sobre nuestras vidas. Cuente mi historia, si le parece interesante.
Algún día te mostraré París. Mejor dicho... ¡los llevaré a los dos al mejor " bistrot " de la Concordia, a comer una sopa de cebolla y beber una botella de un buen Beaujelais!
Y de vuelta a Francia...
( Me pregunto si algún día los pueblos podrán, o sabrán, entablar un diálogo. Y comunicarse unos con otros, sin fusiles ni ametralladoras " Klasinkof " de por medio... )
FIN

# JUAN CEPILLO











# EL ZAPATO DE CRISTAL

**Por LOUISE M. ALCOTT**

Dibujos de EYRÉ

ADAPTACIÓN






















Laura y Jessie Delano vivían en la mayor pobreza desde hacía más de un año. Habían quedado solas en el mundo luego de la muerte de sus padres.







Además no puedes desairar a la señora Fanny Fletcher.


Las dos muchachas ganaban algún dinero pintando una, dando lecciones de danza la otra. Justamente Fanny Fletcher era la profesora de Jessie y la que le conseguía alumnos entre la gente rica.


Eso era cierto. Jessie tenía que ir, aunque su elegancia no estuviese en el punto que ella deseaba.
Mientras tú estés en la fiesta vendrá a hacerme compañía la señora Loretta.


Una sonrisa pícara iluminó el rostro de Jessie.
Estoy segura de que con la señora Loretta vendrá su simpático sobrino, ¿no es cierto?


Laura entristeció súbitamente.
Sí. También vendrá John. El es muy bueno, muy galante, un muchacho que merece la mejor suerte.


John te ama, Laura. Se le ve en los ojos. Te mira con verdadera devoción.
¿No será... lástima?

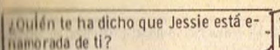

Jessie se abrazó a su hermana.
No digas tonterías, Laura.
Eres muy buena, Jessie.

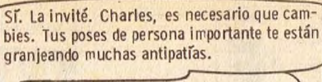

Charles Butter era sobrino de la señora Fanny Fletcher. Altivo, buen mozo, elegante, se jactaba constantemente y con mucho desenfado de sus éxitos románticos con las muchachas más bonitas de la aristocrática ciudad de Boston.
¿Una fiesta, tía?


Sí. Y quiero que vengas.
¡Oh, qué aburrido!


Detesto tus actitudes, Charles. No me agradan las personas con aire de superioridad. La fiesta de esta noche es un poco para presentar a Jessie Delano. Deseo que algunas personas...


"...importantes la vean bailar. Jessie Delano es una auténtica artista."
¿Te he dicho alguna vez que Jessie está enamorada de mí? ¡Es una audacia! ¿No sabe ella que a mí me gusta Mary?







Si Jessie Delano hubiera sabido que ella iba a ser el motivo principal de la fiesta que había organizado la señora Fanny Fletcher, se habría desmayado de susto.






















Dos horas después paraba el carruaje de la señora Fanny Fletcher frente a la casa de Jessie y Laura.



La señora Loretta, que ya había llegado para acompañar a Laura,hizo un gesto de admiración.




Las dos hermanas se besaron y se abrazaron como si estuvieran por separarse para siempre.




Se besaron una y otra vez.




Laura enjugó las lágrimas.




La simpática señora Loretta terció con gran vehemencia.




Apenas Jessie se fue, Laura se puso a llorar.




La buena señora le tomó las manos con ternura.







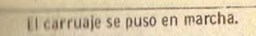



Laura abrazó angustiada a la señora Loretta.




Cuando Jessie llegó al carruaje de la señora Fanny Fletcher, se sorprendió.




El carruaje se puso en marcha.


Jessie, siempre he creído que tú eres una gran bailarina a pesar de tu juventud y de tu inexperiencia. Hoy a mi fiesta irán dos famosos...


...críticos de arte. Quiero que los conozcas.
¿Bailaré delante de ellos?


Jessie tenía una cómica expresión de miedo.
No. Esta noche no. Pero arreglaré de manera que durante cualquier día de la semana que viene vengan a mi casa a verte bailar...


Me da la sensación de que no te fascina la idea.
Es que...


¿No te enloquece la idea de que puedas ser con el tiempo una gran bailarina?
El arte exige muchos sacrificios, señora.


Tú eres fuerte, decidida, bataliadora. Ni la pobreza, ni los más serios contratiempos han logrado mellar tu espíritu indomable. Al contrario, tienes temple para el sacrificio.


Los hermosos ojos de Jessie se entrecerraron. Un rubor cubrió sus mejillas.
Lo que pasa, señora, es que yo deseo casarme joven y tener hijos. Creo que la danza, tomada con seriedad y el matrimonio pueden...


La señora Fanny la miró en profundidad.
¿Acaso estás enamorada?

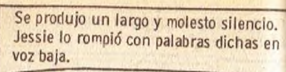

Jessie no supo qué contestar.
¿Se trata de mi sobrino Charles?


Jessie se mantuvo en silencio. La señora Fletcher movió la cabeza con preocupación.
¿Estás enamorada de mi sobrino?
















¿Y si no te amara?

Me sentiría desesperada.

¡Santo Dios! ¡Cómo se complican las cosas!

Mientras tanto, John llegaba a casa de Laura. No era buen mozo, pero tenía facciones nobles y una mirada penetrante y franca. Hablaba con vehemencia. La señora Loretta dijo, para dejarlos solos, que "iba a preparar el té más rico del mundo".















Y tercero: he logrado que una eminencia médi-
ca de Europa venga a verla, Laura.




Lo que usted necesita es tener más confianza en sus fuerzas y borrar la sensación de que está condenada a vivir encerrada entre estas cuatro paredes.

¡Usted necesita sol, aire, moverse de aquí!

Me fatigo.







No debí venir, señora.

¡Valor, Jessie, valor!







Si bien la belleza y la distinción de modales de Jessie eran destacables, su vestimenta parecía mucho más vieja y gastada al comparársela con las que lucían las demás muchachas.





Charles bailaba con Mary.
Ha llegado la Cenicienta. Tu tía tiene predilección por ella.
Dice que es una gran bailarina.




Y tú, ¿qué piensas?
Bueno... a mí no me interesa el ballet.




Todo el mundo afirma que Jessie es-
tá enamorada de ti.
Habladurías, Mary.




¿Acaso sientes celos?
¡Oh, no! Estoy bien segura de tu amor.




Pronto Jessie tuvo que admitir que se había equivocado. Sus amigas de ante se acercaron y la rodearon.
Estás muy linda, Jessie.




Después llegó Robert y se inclinó ceremoniosamente.
¿La célebre bailarina Jessie Delano se digna bailar esta czarda conmigo?




Jessie sonrió. Había recuperado la tranquilidad.
¡Encantadísima!




Pensó: "¿Podré bailar bien con estos zapatos viejos y gastados?" Tembló asustada.




Jessie se dijo: "Robert es un excelente muchacho". Miró hacia donde estaba Charles que seguía junto a Mary: "En cambio, Charles se está portando muy mal".




Y se produjo lo inesperado. Cuando la música cesó y los bailarines comenzaron a retirarse en medio del salón apareció un zapato. Un zapato viejo, gastado. Al principio se oyó un murmullo de estupor...




...hasta que Charles, adelantándose, se agachó y lo recogió. Con rapidez lo exhibió. Había en sus labios una sonrisa burlona.
¿Quién de ustedes, encantadoras damas, ha perdido este zapato tan "distinguido"?


Se oyeron risas débiles al principio.
¿Es que nadie desea recuperar su "encantador" zapato?


Risas generales.
No sea tímida, "dama misteriosa", y ofrézcame su delicado pie para que yo le calce este "angelical zapato".


Avergonzada y sin ser vista, Jessie se escurrió del salón y fue hasta donde estaba la señora Fanny.
Quiero irme de aquí, señora.
¿Por qué?


Porque ese zapato que Charles tiene en la mano es mío.
¡Qué horror!


Y los jóvenes, en una diversión bastante desagradable, comenzaron a pasarse el zapato unos a los otros.


Cuando Jessie llegó a su casa se echó a llorar en brazos de Laura.
¿Qué te ocurre, Jessie?
¡Soy muy desdichada... muy desdichada!


¿Por qué?
He sufrido la más terrible de las humillaciones.


Con voz entrecortada por el llanto explicó todo lo que le había ocurrido.
Bueno... Fue un accidente sin importancia.
¡Nunca debí ir a esa fiesta!


Al día siguiente Charles se reunió con sus amigos.
Yo sé que ese zapato era de Jessie.
¡Jessie, la Cenicienta!


Charles lanzó una carcajada.
¡Exactamente, la Cenicienta!
¿Qué piensas hacer?


Comprar un zapato de cristal y llevárselo a Jessie.
¿No te parece una broma demasiado pesada?


Nos vamos a divertir mucho.
En fin, lo que tú digas.


Tres horas más tarde, el regio coche de la familia Fletcher se detuvo frente a la vieja casa de Laura y Jessie. Esta, que estaba asomada a la pequeña ventana lo vio.


Otros coches fueron deteniéndose detrás. El primero en descender fue Charles, que llevaba en la mano un precioso zapato de cristal.


¡Charles! ¡Y sus amigos! Y trae en la mano un... ¡un zapato de cristal!


¡Los amigos de Charles se están riendo! ¡Me imagino! Es una de las bromas de... Charles.


Charles llamó a la puerta y Jessie abrió. El se inclinó cortesmente.
¿Aquí vive Jessie Delano?


Los amigos de Charles miraron a Jessie con lástima. En el fondo no les gustaba la pesada broma de Charles.
Yo, el príncipe, te doy el zapato de cristal que perdiste anoche en el baile real.


Jessie se irguió. Sus ojos relampaguearon. Miró a Charles con altiva dignidad.
¡Yo seré la Cenicienta, Charles, lo acepto, pero tú nunca podrás ser un príncipe! ¡Fuera de aquí!


Charles quedó un poco desorientado.
¡Acepta todo esto como una broma!
¡No es una broma, es una burla!


Apareció Laura. Pálida, trémula, angustiada.
¡Fuera de esta casa, Charles Butter! Y jamás vuelvas a poner los pies en ella.


Laura se acercó a Charles y lo empujó hacia la salida. El zapato de cristal cayó sobre la alfombra raída.
Sé que alguna vez, quizá dentro de poco tiempo, sentirás una gran vergüenza por todo esto que acabas de hacer.


Charles y sus amigos se fueron en silencio. La broma de mal gusto no había salido tan bien como ellos suponían.


Las dos hermanas se miraron en silencio. Laura estaba erguida, firme, fuerte, desafiante. Ahora no parecía una muchacha enferma.


¿Te das cuenta, Jessie? En el fondo John tiene razón. No debo estar tan débil como supongo. A pesar del esfuerzo que acabo de hacer no me siento agitada...


Jessie tomó del suelo el zapato de cristal y lo contempló unos instantes.
Tienes que olvidar a Charles. El no te quiere.


¿No te enojas si te pido, Laura, que me dejes a solas unos momentos?
No. No me enojo, Jessie. Pero recapacita a fondo. Charles no te ama.


Cuando Jessie quedó a solas contempló una vez más el zapato de cristal.
(Laura tiene razón. Ahora, de pronto, me doy cuenta de que nunca quise a Charles. ¿Cómo se puede amar a un muchacho que jamás conocí de verdad?)


Y con fuerza arrojó por la ventana el zapato de cristal, que cayó sobre el mullido césped.
(Fue un espejismo de amor.)


Alguien llamó a la puerta.
¿Será él otra vez?


Jessie abrió la puerta y se enfrentó, de pronto, con un muchacho apuesto, simpático. Tenía en la mano el zapato de cristal que ella, momentos antes, había arrojado por la ventana.
¿Es suyo este zapato de cristal? Yo soy Paul Best y vivo en la esquina de esta cuadra.


Con timidez Jessie tomó el zapato entre sus manos. No sabía por qué pero, de golpe, se sentía muy contenta.
Sí. Este zapato es mío.


Paul Best miró con embeleso a la bella Jessie.
Es un gran placer para mí conocerla, señorita.







Todo esto parece un milagro, Paul.

Es un milagro, querida.

Se vieron muchas veces. Congeniaron enseguida. Jessie dejó de bailar. Un año más tarde se casaban.

También Laura y John se casaron. Laura fue atendida por un especialista y recuperó el vigor perdido. Ahora salía, vivía en plenitud.

A ti, John, te debo lo que poseo.

Mi gran satisfacción es que ya te sientas bien y seas feliz.





















-Papito no está jugando a los caballitos. Papito está buscando sus lentes de contacto...

-Te he extrañado tanto, que ayer compré un lavaplatos.

-¿Dónde has estado, idiot...? ¿Cuanto ganaste querido?

# TIFFANY THAMES

## HOJAS MUERTAS

Por PAT TOURRET
Y JENNY BUTTERWORTH

En un hospital francés, una niña, víctima de un accidente en el Grand Prix , lucha por su vida...




¿Cómo está la niña?

Es joven y saludable. Vivirá.




De regreso al hotel...










Dos semanas después, en Londres...

¿Cómo está Tiffany, Jo?

Igual...















¡Oh, lo siento! ¡No estaba mirando...!

Bueno... Perdóneme por haberla insultado.







¡La tengo! ¡La tengo!

¡Señorita Susanne, venga aquí de inmediato!




































Más tarde...







Días después...










¡Vamos, Susanne! ¡Sabes que tu madre no quiere que hables con desconocidos!
¡Ella no lo es!


¡Se llama Tiffany Thames, y es amiga mía! ¡Pregúntele a mi padre!


¡Oh, perdóneme, señorita Thames! ¡Por supuesto, si usted es amiga del señor Westlake, las cosas cambian!
(¡La muy zorra! ¡Sabía que no la defraudaría!)


Es muy difícil desde que..., usted sabe.
(¡Pero si no lo sé!)


Ellos tienen amigos diferentes ahora. Y, por supuesto, las amigas del señor Westlake nunca vienen a casa.


(¡Pobre niña! ¡Parecería que sus padres están separados!)


Si se quedan aquí, iré a alimentar a los patos.
Bueno, pero no te acerques mucho al agua.


Susanne se parece al padre. El señor Westlake siempre tuvo espíritu aventurero.
(¿Westlake? ¡El nombre me resulta familiar!)


Supongo que se deberá al espíritu artístico. ¡Es una lástima que eso conduzca a una tragedia, a menudo!


Es hora de irnos niña.
¡Oh, caramba! ¡Siempre nos quedamos poco tiempo!


Adiós, Tiffany. La veré mañana, si es que no llueve.
Me encantará volver a verte.


(Westlake... Westlake... ¿Dónde vi ese nombre?)


Hola, Tiffany. ¿Cómo estaban los patos, hoy?
Bien.


Jo, ¿el nombre "Westlake" te dice algo?


¿Ben Westlake? ¡Cla
que sí! ¡Es conocidísi
mo!


¿No es un astro del cine o algo por el estilo?


Es hora que vivas en tu época, Tiffany. Sí, es un astro del cine.


¿Te acuerdas de "El Ho
bre Elegante"? Fue su p
mer película, que lo impulsó a la fama.


¿Ben Westlake tiene una hija?
Mmm... Sí, se habló de una niña, cuando el matrimonio se deshizo.


¡Oh, claro, ahora entiendo! ¡Esa debe ser la pequeña que conociste en el parque!


Sí, Susanne me preocupa. Es fría por fuera, por dentro está muy asustada y triste.


Bueno, eso no me sorprende.
¿Por qué?


Debe haber sido la separación más publicitada de todos los tiempos. Fue hace unos meses, en la época en que...


Sí, puedes decirlo, Jo. Fue en la época en que murió Rex, ¿no?


Hmm... Te daré todos los sórdidos detalles de la separación de los Westlake. Una revista que publicó un artículo bien completo.


Aquí lo tienes.


EL ÉXITO DE BEN ARRUINÓ NUESTRO MATRIMONIO


Es la historia de siempre... Un matrimonio entre adolescentes, hace diez años, ambos muy inmaduros...
Entonces, una mañana...


... ¡zas!, se levantan, y el marido se convierte en un personaje famoso.


Sí, y todo eso, como siempre, trajo aparejada la pérdida de vida privada, los periodistas...


La esposa de Ben Westlake no pudo soportar su éxito. Pensaba que él salía con todas las mujeres que hallaba a su paso.
Sí...


Quizás tuviera razón.
¡Caramba! ¡El espíritu humano es horrible!


¡Y la pobre Susanne es la única que sufre las consecuencias!

Más tarde...


¿Tiffany? Tengo algo importante para ti. Voy para tu casa.


"Carrousel" presentará una nueva línea de vestidos. Quieren que tú lo hagas.
¡No, Guy! ¡Todavía no! ¡No puedo enfrentarme... !


Pero tendrás un acompañante: Ben Westlake.













Los patos se están muriendo de hambre.
Quise venir, pero mamá me llevó a comprar los regalos de Navidad.



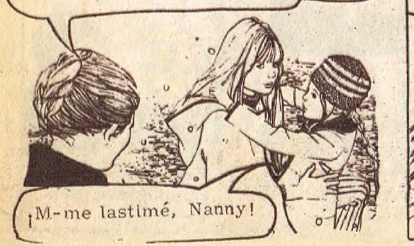


















¡Ya volviste a ser la misma! ¡Estás inquieta como una ardilla!













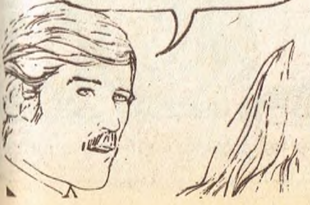



El trabajo comienza...





















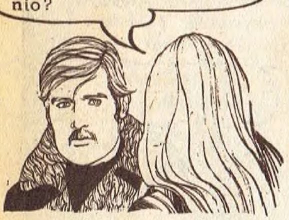






¡Usted dijo que quería conversar conmigo sobre Susanne, y va a hacerlo!

¡Pobre niña!











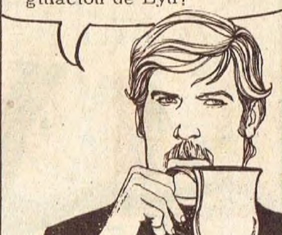








Y por qué se separaron? Otras mujeres?


¡Eso es lo gracioso del asunto! ¡No las hay... excepto en la torturada imaginación de Lyn!


Todo comenzó como un ardid publicitario. Usted sabe, el cuento del "irresistible símbolo del sexo", y todas esas tonteras...


Pero Lyn comenzó a tomárselo en serio. Cada vez que llegaba tarde a casa, ella pensaba que había estado con otra.


–Vinieron las escenas de celos, acusaciones injustas, sospechas infundadas. Antes de ser famoso, había vivido feliz. Después, todo se convirtió en un infierno.


¡Oh, hola! ¡Guy estuvo llamando durante tres horas seguidas! ¡Dice que espera que mañana vayas a trabajar!
¡Oh, lo haré, que no se preocupe!


¿Y cómo está el Casanovas?
Ben Westlake es un hombre solitario, que quiere recobrar a su esposa e hija...


... ¡y yo voy a ayudarlo!


Al día siguiente...
(Susanne se ha retrasado mucho hoy. Quizás haya ido de compras con su madre.)


Susanne... ¡Oh!
¡No! ¡No soy Susanne, señorita Thames! ¡Soy la madre!


¡Esto es por querer robarme a mi esposo!


¿Robarle a su esposo? ¡Usted se debe haber vuelto loca!
¡Oh, muy astuta! ¡No crea que me engañará!


También planea quitarme a mi hija, ¿no, maldita arpía?
¡Pero... !


¡No lo conseguir ¡Primero la mat ré! ¿Me oyó? ¡La mataré!


¡Por favor, señora Westlake! ¡La gente está mirando!
¡Que miren! ¿Qué demonios me importa?


¡En cuanto a usted, le advierto que se aleje de Ben... y de mi hija!
¡Aaaaay!

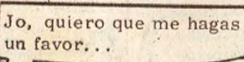

¡Señorita! ¡Señorita! ¿Se hizo daño?

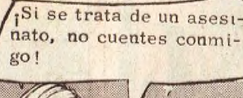

¡Oh... no! ¡Sólo resbalé!
¡Vi a esa mujer! ¡A personas así habría que encerrarlas en un manicomio!


Ella no tuvo la culpa. Gracias, de todos modos.


(¡Todavía no has tenido la última palabra, Lyn Westlake! ¡Ya lo verás!)


¡Eso te enseñará a no meterte en los asuntos ajenos, Tiffany!

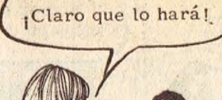

Jo, quiero que me hagas un favor...


¡Si se trata de un asesinato, no cuentes conmigo!




Tienes que escribirle una carta a Lyn Westlake, contando los detalles de un supuesto romance entre su esposo y yo.












Al otro día...

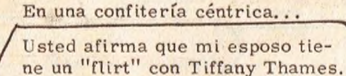
(Aquí va un "regalo" para ti, Susanne...)

Dos días después...




Quiero hablar con usted, personalmente. ¿Dónde podemos encontrarnos?

En una confitería céntrica...









Mientras...

























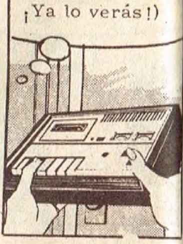


En el dormitorio de Jo...











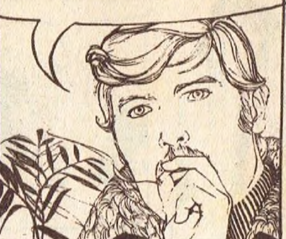







¿Qué quieres decir, Ben?

Lo que te dije el otro día...









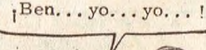

















































Días después...

















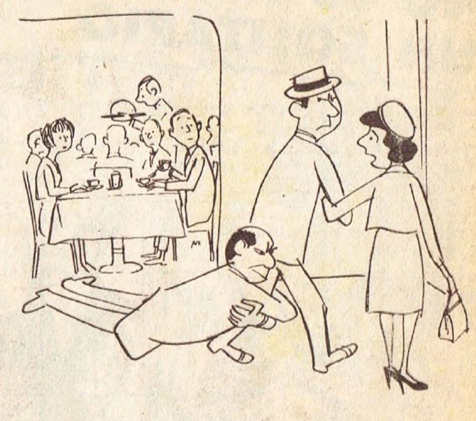


**Fin**

# PÁGINA ALEGRE



-¿Te das cuenta por qué venden esa crema de afeitar en aerosol tan barata?



-¿Le diste propina el mozo, querido?



-No, mamá. Ya puedes agregar algo más a la lista de cosas que Antonio no sabe hacer.



-Aún así no me siento segura, Ricardo.

# EL GUARDABOSQUE NO ES NECESARIAMENTE UN SOLITARIO

**Por PAUL MONIER**

Nelson White recordaba algunos fines de semana y todas esas pequeñas vacaciones que incluían las fiestas de Navidad, o Pascua. Días que olían a carpa, fuego de leña, bosques o montañas solitarias. Pero esta vez era distinto...

Dibujos de MARTHA BARNES




¡Vamos, despierta! Se supone que vinimos a practicar vida sana, al aire libre, y...






















ahora estás harto. Conmigo pero harto...
debo entender que ya no me quieres?
Fue hacia él tierna. Como un perrito sorprendido en culpa. El le conocía esas jugarretas. Estaba dispuesto a ser fuerte . Trató de no ablandar su corazón y ...
¡Debes entender que haremos el resto del trayecto como personas normales!
...te de amarme, Nelson White! ...natural prueba los sentimien... la gente. Cumpliré tu orden, ... antes haré el último desayuno...
Sólo sirves para dirigir la empresa de tu padre, en Boston. Eres frío y calculador como una computadora. Yo también me equivoqué contigo...
¡Seguro! Deberías haberte buscado...
...¡un guardabosque!
¡Acertó, amigo! Me atrajo el fuego...
Eso es lo que dicen todos los manuales de "camping", señor: el fuego ahuyenta a las alimañas y atrae a la gente. ¿Tomará café con nosotros? Estará caliente en un momento...
Me temo que entonces tampoco ustedes lo tomen. Vine a decirles que aquí está prohibido encender fuego. Giant Redwoods es un parque nacional y me pagan para hacer cumplir los reglamentos.




¡Olvídelo, señor... Yelmo Walker! Es su nombre, ¿no? Figura aquí, en el sello, bajo la firma.
Así es. Pueden seguir acampando tiempo que gusten . Pero claro, si go. ¿Podrán?




























(Siempre me queda el recurso del auto-stop.)
¿Subes, muchacha...? Vamos, he pasado otras veces por aquí...
Hice favores a muchas como tú... forman parte del paisaje encantador de ...
La palabrota de Nelson le sirvió. Pero la repitió en masculino. El otro no tardó en alejarse. No; el "auto-stop" era también uno de esos mil peligros que la acechaban. Abrió el mapa...
(Atravesando el bosque puedo llegar a Sacramento. Hay un sendero marcado aquí...)
(A buen paso puedo llegar allí esta noche. Luego un ómnibus me dejará en San Francisco. ¡Probaré a Nelson que no soy una chiquilla tonta...!)
(Todo es cuestión de consultar de tanto en tanto la brújula... Siempre hacia el sur; no podré equivocarme. Giant Redwoods es un parque nacional; no hay pèli...)
(...gros...)
La buscó en vano; la hojarasca parecía habérsela tragado. Ahora conocía el segundo de los mil peligros. Miró hacia atrás: bosque. Hacia adelante...
¡La brújula!
(¡Bosque...! Yo, Viola Brown, lo reconozco: estoy perdida.)
(No desesperar y consultar el "Manual de Buen Acampante"... Capítulo quinto, eso es... "Ante situaciones imprevistas"...)


("...juntar ramas secas y encender fuego."
¡Fuego! Claro que sí...)
Puso ramas verdes sobre las secas encendidas...
(¡Humo, mucho humo! El vendrá.)
¿Otra vez?
Lo siento,señorita...llame a su novio; debo confeccionar otra boleta de multa...
No lo encendí para cocinar, señor...Yelmo Walker, ¿no?
Sí, Yelmo Walker...¿Para qué entonces?
Necesitaba ayuda...Me perdí. Estoy sola. Nelson y yo...Bueno, mi novio y yo discutimos . Se fue. Ni siquiera me dejó dinero para pagar una simple multa.
Y tengo hambre, señor Walker. Mucho hambre.
De acuerdo, sígame.
Tardaron una hora hasta la cabaña del guardabosque. Un sitio confortable. No muy lejos de uno de los caminos secundarios. Cerca de un lago. Yelmo Walker no tuvo que cocinar, como todos los días...
Se creerá en el mejor restaurante de Nueva York. ¡Aliste la mesa!
En realidad no lo hace mal, señorita...
Viola es mi nombre, señor Walker; Viola Brown...
De acuerdo, Viola. Llámeme Yelmo, a secas. ¿Qué hará después? Pasan autos por el camino vecino, alguno podría...
No, Yelmo. Soñé durante años con largos días de camping en sitios solitarios. Buscaré un lugar por ahí y...
¿Sin dinero ni posibilidad de encender fuego? Piénselo mientras salgo a realizar mi recorrida reglamentaria. Volveré antes del crepúsculo.
Lo pensaré, Yelmo.
(No está mal. Claro que no. Pero en las grandes ciudades habrá montones de chicas como ella... montones.)



(...sos ojos verdes... ¿Te los contagió el paisaje de tu bosque, amigo y salvador mío? Me miras repleto de soledad... y de salud. Estás inundado de vida sana y aire puro...)
El sol recorrió su diario derrotero plácidamente. Cuando enrojecía las copas más altas de los árboles, él volvió...
¿Qué resolvió, Viola?
Gire su cabeza noventa grados a la izquierda, Yelmo Walker...
¡No!
¡No puede acampar aquí! Los reglamentos...
Leí los reglamentos, en ese libraco que tiene sobre su escritorio. No dicen nada al respecto. Y lo que la ley no prohibe, está permitido.
Hice algo más: atendí una llamada. Informaban sobre la humedad y el pronóstico del tiempo. Lo anoté todo ahí, en ese cuaderno.
Gracias.
Pero yo no necesito un ayudante, Viola. Siempre me arreglé bien solo.
Lo sé. Se le nota. Ama la soledad y el silencio de la naturaleza plena. Eso hace buena a la gente. Le quita ambiciones...
Y pensó en Nelson White. Claro que sus ojos marrones no eran los verdes de Yelmo. El sabía cuál era la mejor manera de vivir...
Hice aún algo más... Una llamada. A San Francisco. Debía avisar a mi tío que estaba aquí...
¿Hizo eso?
Descuide, él la pagará. Se llama Brown como yo... También pagará las comidas que usted me proveerá. Su nombre completo es...
...Yull Brown.
¿Yull Brown? ¡Seguro que la pagará! Hay muchos Brown en San Francisco pero sólo uno es el dueño del más grande emporio industrial.
¿Lo asombra saberse cerca de la sobrina de tan importante hombre?
Me asombra que a esa sobrina le guste la soledad.











¿No olvida hacer algo, Viola Brown?

Sí...




Se quedó frente a él. Quieta. Sumisa. Hipnotizada por esa mirada verde y profunda. Una vez le había dicho a Nelson que se había equivocado con él y Nelson había dicho que debió buscarse...



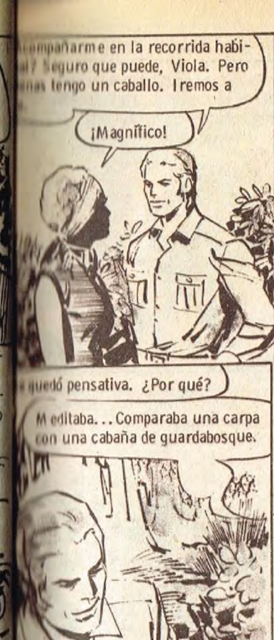

Sí, algo más: apagar el fuego. Sólo porque yo estaba a su lado para controlarlo le permití encenderlo...




Nelson también le había dicho otras cosas: que era una chiquilina, a veces. Pero eso no lo recordó. Se sentía bien allí. Sola, o semi-acompañada. Había hallado al hombre que gustaba de las mismas cosas que ella.







...mpañarme en la recorrida habi-
...? Seguro que puede, Viola. Pero
...tengo un caballo. Iremos a
¡Magnífico!


¿Se perdió alguna vez en el bosque, Yelmo?
Jamás. Lo conozco casi de memoria. Parte de mi oficio es hallar a los que se pierden.


Ese es el lago Clear. Suelo pescar truchas los domingos, mi día de descanso.
También a mí me gusta pescar...


...quedó pensativa. ¿Por qué?
Meditaba... Comparaba una carpa con una cabaña de guardabosque.
Son casi la misma cosa, ¿verdad?
Casi.


Esa noche la dejó encender fuego y estuvo a su lado tomando café. Mirándola con sus ojos verdes y mansos. Hablándole de las cosas del bosque y muchas otras que a ella le encantaban. Sí, Yelmo no era Nelson White. Nelson sólo podía hablar de cifras y futuros negocios...


...unque a veces me habló de amor, pero claro, no en el ...aje que yo prefería...)
Buenas noches, Viola...


...preguntaba una cosa... ¿No extraña ...su madre?
Sí, por supuesto...


Pero pronto iré a verla y ...
...y le dará las buenas noches más o menos así... Buenas noches, Yelmo Walker.













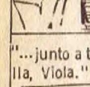















Resolví ir solo a conocer a tu tío Yull. El me avisó de tu llamada. Entonces vine. En tre los mil peligros que te previene figu-raba éste: la soledad de un guardabosque,

"...junto a tu inconsciencia de chiqui-lla, Viola."

Bien pudiste quedarte en San Francisco, o regresar a Boston, solo. ¡Estoy a gus-to aquí!







noches , Viola. Si algo te sobresal-
voy a permitirte que apoyes tu mano so-
la mía, como antes...
Conocía esa ternura de Nelson. La usaba cada vez que discutían, para hacer las paces y convencerla. No le gustaba del todo su presencia en la carpa. Estaba habituada a su perfume caro, que ni aún en las excursiones campestres dejaba de usar. Tuvo un vago temor...
¡No lo haré! No buscaré tu mano jamás...
¡Voy a pedirle a Yelmo Walker que me salve de ti! El entenderá; ya sabe que somos parecidos, los dos...
¡Viola, chiquilla tonta...!
(El la dejó entrar y quedó afuera, como custodiándola... Debió contarle un lindo cuento ella. Yelmo debe suponerme un canalla.)
(Pobre Viola..., le gustan los tipos así, que viven a plena naturaleza. Lejos de las ambiciones ciudadanas y vulgares...)







¡Jamás apreciará u amanecer en el cam po! Nelson White n ció para el gris de l ciudad. Vive aferrad a-su libreta de entr vistas comerciales. Nunca cambiará. Re pecto a mi oferta de ayuda...







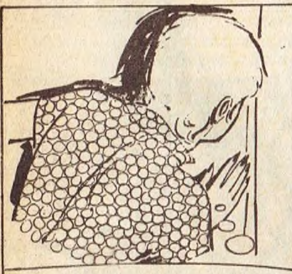
¿No vienes a preparar el desayuno, Viola? Confieso que no sería capaz de encender siquiera el fuego...
¡Vaya usted, Yelmo! Dígale todo lo qu pasa entre los dos. ¡Yo prefiero no ve lo!

Para no tentarse a las viejas costumbres. Ahora Yelmo había aceptado su ayuda. Sólo le faltaba decirle: "Te ayudaré quedándome contigo aquí, en tu cabaña de guardabosque..."
(...puedes ser el hombres que necesito, Yelmo. Solitario como yo, amante de la naturaleza y el silencio...)





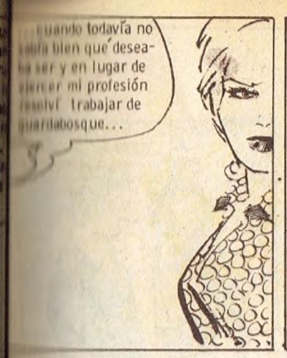


































¡Espérame, voy contigo, Nelson!









# UNA SONRISA

-Daniel bajará dentro de un rato. Aún no ha terminado de vestirse.




-Sugiera algo que él no pueda comparar con lo que yo cocino. . .



- ¿Cuál de nosotros es el sexo opuesto?

# EL FARO

Por EDMUNDO CORTÉS

Dibujos de MORAGA





















































Hace un mes.

Y no me digas que, bailando allí, no encontraste un amor...







Parece un ojo que en plena oscuridad todo lo mira y todo lo ve.
¡Linda noche para navegar! ¿Qué me ibas a decir?
No recuerdo... ¡Ah, sí! Que el baile para esas mujeres es un pretexto.
¿Cómo lo sabes?
He vivido en Sidney.
¿Eres celosa?
Ella lo miró fijamente, y los ojos en almendra se iluminaron con el reflejo sombrío de una llama interna.
Horriblemente. Y con un marino...
Se detuvo. Era tarde y debía volver a bordo.
¿Dónde está tu barco, que no lo veo?
Ahora veo. ¿Es un barco de guerra?
Sí, un crucero.
¡Qué lástima!
¿Por qué "¡qué lástima!"?
Porque me hubiera encantado navegar contigo.
¿Lo dices en serio?
Yo hablo siempre en serio.
¡Oh, Alha!
Había trepado insensiblemente por un estrecho camino casi hasta la altura de los acantilados. Se miraron en los ojos y, en un ímpetu se abrazaron y besaron amorosamente. Ya había caído la noche y millares de lentejuelas de oro tachonaban la bóveda celeste. Alha se estremeció.
Bañadas en un haz potente de luz, ambas figuras se destacaron en medio de los peñascos.
Mi padre nos ha visto, seguramente.
¿Crees tú? ¿Desde allí arriba?







—Si le digo eso, se muere. Adiós, John-son.






A Alha se le humedecieron los ojos.




Se separaron y ella trepó corriendo por el empinado sendero que llevaba al faro. De ve en cuando se volvía para cerciorarse de q Johnson no se había perdido entre los peñ cos. Pero, en la oscuridad, no lo veía.




Veía, en cambio, a dos millas, en un abra, volutas de humo negro que, iluminadas a intervalos regulares por el faro e impelidas por las ráfagas, envolvían los cocoteros de la ribera.




¡Veía a tan pocos hombres en aquel lugar desierto y perdido en la inmensidad del océano! A los veinte años estaba como recluída del mundo, dedicada a cuidar a su padre ya anciano, a leer y releer los pocos libros y revistas que llegaban del continente y a soñar... Entró en el faro.




El cuartujo cavado en la piedra que servía d aposento, con una mesa y dos camas separ das por un biombo, estaba asimismo desiert Y la humedad del mar penetraba hasta los huesos.




Nunca hasta entonces le había parecido tan horrible e inhospitalario aquel cuartujo. Estaba como cegada por una luz demasiado viva que, por contraste, hiciera más oscuras e impenetrables las tinieblas de su propia alma.

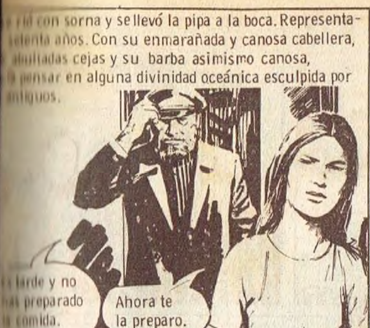



Temblaba ante la sola idea de enfrentarse con su padre. Cuando iba de compras, nunca volvía tan tarde.




Las lágrimas le resbalaban por las mejillas. Se las enjugó con la mano, sacudió la cabeza como para desechar pensamientos inoportunos y, angustiada, se aventuró lentamente por la escalera de caracol que llevaba al mirador circular.




con sorna y se llevó la pipa a la boca. Representa-
años. Con su enmarañada y canosa cabellera,
cejas y su barba asimismo canosa,
en alguna divinidad oceánica esculpida por
tarde y no
preparado
comida.
Ahora te
la preparo.


¿Y el ron? ¡Tráeme el ron!
Ahora te lo traigo.


La mirada oblicua y la voz bronca de su padre la hacían temblar íntimamente. Desapareció por la escalera y a poco reapareció con la botella de ron y un vaso.
Lléname el vaso.


Alha y él lo vació casi de un
Alha. ¡Ven! ¿Qué te has creído?
soy ciego?
te iba a preparar la comida...

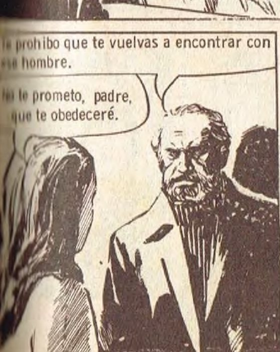

¿Eres mi hija o una mujerzuela que se echa en los brazos del primer desconocido?
Padre, me he enamorado.


¿Cómo es posible?... ¿Desde cuándo lo conoces?
Nos conocimos esta tarde.


un marino del crucero
que llegó ayer?
Sí.


¿Y tú crees en el amor de un marino?
¿Por qué no?


Una mujer en cada puerto. ¿Conoces ese dicho?
Lo conozco.


prohibo que te vuelvas a encontrar con
hombre.
te prometo, padre,
que te obedeceré.


Si lo vuelves a ver, ¡pobre de ti!
Mátame si quieres, pero lo veré, padre. ¡Lo veré!


Las cóleras paternas eran temibles, pero aquella pasión repentina daba a la muchacha una fuerza de ánimo a toda prueba.
Bajo a prepararte la comida.
















Por la tarde, Alha bajó al pueblo y, como impulsada por un presentimiento, entró en un almacén de comestibles. Allí, la víspera había conocido a Johnson.




Sí, un mensaje para usted.
¿Para mí? ¿De quién?







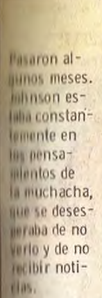





























Se había sentado al pie de la maquinaria sin haberla puesto en movimiento. Llovía ya y de vez en cuando un relámpago zigzagueaba en el cielo tormentoso.

¿Qué es esto?



















Puso en movimiento la maquinaria y el haz de luz exploró el océano.
(Gracias a mí Johnson no se estrellará en los acantilados.)


A las tres de la mañana, como se aplacara un poco la tormenta, se acordó de su padre que estaba enfermo.
(¡Pobre papá! Es imperdonable lo que me ha hecho.)


Bajó a verlo con el remordimiento de haber demorado tanto.
(¡Qué raro! Antes respiraba fuerte. Y ahora...)


Tomó la mano del anciano. Estaba helada.
¡Padre! ¡Padre mío!


Lo volvió a llamar con insistencia, lo sacudió de los hombros y, como su padre emitiera un débil lamento le dio de beber.
¡Vive! ¡A Dios gracias! Pero, ¿cómo llamar a un médico? ¿Cómo dejarlo solo? ¡Qué horror...! ¿Y ahora?


El amanecer fue radiante. La isla, de un verde esmeraldino y como recién lavado, resplandecía en el aire diáfano y tibio, y el océano se dilataba a lo lejos, apacible y azul. Apareció un hombre entre los peñascos.
¡Johnson!
¡Alha! ¡Qué felicidad!


¡Oh, si usted supiera, Johnson!
¿Qué le pasa? ¿Llora?


Mi padre se está muriendo...
¡Su padre!


La muchacha, sollozando, se echó en los brazos del marino.
Comprendo, Alha, su dolor.
Veo que no me ha olvidado... Yo tampoco, Johnson.


Voy a buscar un médico. Quizá lo salve.
¡Allí, Johnson! Al pie de los acantilados... pregun te por el doctor Smith...


El le enjugó las lágrimas con el pañuelo y salió de prisa.
¿Me reconoces, padre? Soy Alha.
Sí, hija, te reconozco y ¡que Dios de bendiga!


Dejó caer la cabeza y se quedó inmóvil, como muerto, pero a poco llegó Johnson con el médico y los enérgicos cuidados de éste reanimaron al enfermo.
¿Queda alguna esperanza, doctor?
No se aflija, Alha, y confíe en Dios.


A las pocas horas, el enfermo, ya fuera de peligro, dormía plácidamente. Alha, con las manos juntas como si rezara, interrogó a Johnson con la mirada.
Ahora, Alha, no nos separaremos más.
¡Oh, Johnson! ¡Nunca he creído tanto en Dios!


Fin

# ELLAS Y EL VESTIR

por

- ¡Qué vestido más bonito lleva usted, vecina! Yo tuve uno igual hace unos diez años.

- Enferma no estoy, solamente no sé qué vestido ponerme.



- ¿ Usted dijo que el vestido le queda como un guante... ? Pero no aclaró si era de box.




- Esto le dará una idea de cómo quedará en su cuerpo, señora.



- Sí, señora modista, hágame el vestido nomás. ¡Mi esposo está de acuerdo!



- ¿ De qué minifalda me hablás? ¡Simplemente me he mojado con la lluvia!

# EL SUEÑO EN LA NIEVE

**Por ROBERT O'NEILL**

**Dibujos de ENIO**

Eran las siete y treinta de la tarde cuando el tren lanzó su última señal de aviso en la estación central de Ginebra. Las personas que aún estaban en los andenes se apresuraron a dirigirse hacia las puertas.



























¿Qué le pasa? ¿Está llorando?

No... es el humo del cigarrillo.




Encendió un cigarrillo y su rostro pareció más despiadado que nunca. Tenía ojos grises durísimos y una boca filosa como un cepo de acero.




No. El no era un chiquillo. E incluso no entendería por qué error o por qué apuro lo habían enviado a esta tarea ridícula. Ni siquiera un criminal peligroso, apenas una infeliz mujer que había robado unos millones de francos.













Las horas se fueron alargando, mientras el tren seguía devorando distancias. El pausado ritmo de la marcha comenzó a mecer a ambos, al hombre y a la mujer, cada uno perdido en sus pensamientos.









( ¿Por qué no? No tiene pasaporte ni ningún papel. No podrá hacer mucho así ni aunque escapara.)















¿Mató alguna vez a alguien?
Es usted demasiado curiosa. Sí. Maté a cuatro hombres en esos años. Fui herido seis veces y tres me fracturaron el cráneo.




¿Y nunca se casó? ¿Por qué?
Porque la única mujer con la que me quise casar terminó invitándome a su boda... con otro, claro. A ella no le gustó la idea de vivir en un pequeño departamento con poco dinero. Desde entonces me compré un libro de cocina y dejé de pensar en esas cosas.

¿Y usted? ¿Qué es lo que la hizo robar?
¿A mí? Se va a reír cuando lo oiga.




Un día me pidieron que fuera al banco a depositar un cheque. Eran muchos millones y caí en la tentación. En vez de endosarlo, lo cobré y de allí fui directamente al aeropuerto y huí a Berlín. Y el resto ya lo sabe.





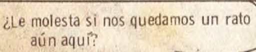





¿Tiene familia en Marsella?


No. A nadie.


André Rickett calló. No le gustab saber mucho de la gente con la que tenía que luchar. Muchas ve ces debajo del delincuente se en contraba el ser humano con su da dolorosa o sórdida o incluso b lla.
(Y si uno se pone tierno todo pu de irse al diablo.)


¿Le molesta si nos quedamos un rato aún aquí?


No. ¿Quiere un cigarrillo?


Gracias.


Todo pareció volar en ese momento en medio de un espantoso fragor de hierros aplastados y maderas hechas pedazos. Se oyeron gritos espantados...
¿Eh?


¡Ahhhh!


¿Se ha hecho daño?


Mi... mi brazo... Creo que se ha roto...


Déme su mano... La voy a esposar... No quiero que...
No sea estúpido. No puede...

Todo dio vueltas alrededor de André Rickett y tuvo la sensación de que una explosión de oscuridad lo acababa de envolver.

Abrió lentamente los ojos... con esfuerzo... Los párpados pesaban como losas de mármol, grandes losas dolorosas que sin embargo él sabía que tenía que levantar. Y las levantó...

¿Dónde estoy?

Alrededor suyo todo estaba blanco de nieve. Alguien había hecho un techo rudimentario de madera de un vagón sobre él. Estaba cubierto de abrigos y un dolor salvaje le mordía el brazo. Lo miró. Estaba entablillado y vendado.

¿Quién...?



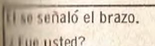







¿Que me había escapado? Ya le dije que no pensaba hacerlo. El tren descarriló por culpa de una avalancha de nieve. Hubo muchos heridos y hemos tenido que hacer curas de emergencia. Por suerte yo seguí un curso de enfermería de urgencia y pude ayudar.

Él se señaló el brazo.




Sí. Tiene una fractura fea. Llevará un buen tiempo sin poder atarse la corbata.



Sorpresivamente él sonrió...

No se preocupe. Usaré pulóveres de cuello alto.



Vaya sorpresa, señor Rickett. Ahora resulta que usted sabe sonreír. Y cuando sonríe es un hombre muy guapo.




Se acurrucaron ambos bajo los abrigos apilados. Un viento frío y cortante soplaba alisando la nieve y haciéndolos tiritar.

¿Han avisado a alguien para que vengan a auxiliarnos?



Sí. Y además se han colocado luces en los rieles para evitar que otros trenes choquen con el nuestro.















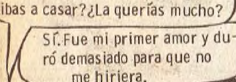




El viento se sumó a la noche, el frío a la soledad. Eran dos seres solos en un universo extraño y sin ruidos. Y ellos estaban allí, olvidados de los hombres y de los tiempos y de todo.

Cuando era niña tenía una muñeca sin cabeza. Se la saqué yo misma una vez que estuve furiosa. Tengo muy mal carácter, ¿ y tú?

Yo nunca jugué con muñecas pe
ro mi carácter no es mucho mejo









































El viento soplaba más fuerte aún. Se oían voces y pasos y gritos. Y muchas luces enceguecedoras comenzaban a destellar en la noche.

























Tal vez hacia alguna parte donde hay mucho sol.

Tal vez...






# MOMENTO HUMORÍSTICO




-No encuentro a mi mamá...



-¿Por qué no quieres que peleemos delante de los chicos? ¿Quieres que lleguen a grandes con una falsa impresión del matrimonio?



-¡Oh, no crea! ¡Por fin disfruto plenamente un verano!

# PASIÓN Y GLORIA DEL GENERAL BELGRANO

Por
MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Dibujos de PEREYRA

El día era de junio, muy triste en la atmósfera nublada y en los acontecimientos que iban desarrollándose. La patria no atinaba con la mano firme que debía empuñar el timón de su suerte.

Un hombre se moría en su casa del sur de la ciudad de Buenos Aires, lacerado el corazón por incurables dolores. Había mucho de enigma y santidad en la vida que se apagaba, desde la predestinación del nombre: Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.



Cuánto había sufrido el corazón de este hombre: enemigos descubiertos y ocultos, pasiones, escollos. Cuántas veces pudo ser vencido por el desaliento en una encrucijada del camino. Su fe lo mantuvo firme.



Y su inmenso amor a la patria. Ahora, próximo a la ribera insondable, pensaba:




Se oían las campanas de Santo Domingo en la mañana nublada, muy tristes como si doblasen a muerto por el porvenir de las Provincias Unidas. El enfermo juntó las manos sobre el pecho, alentando una súplica:




Sonaron pasos leves en la estancia próxima, y una mujer diligente se aproximó al enfermo con un frasco de cordial y unas palabras:







Fray Cayetano Rodríguez avanzó hacia el amigo de los días de Mayo, con los brazos tendidos, como bendiciéndolo.







6802

la voz antes que la señora que lo acompañase entrase en la habitación, y deslizó al oído del general otras palabras:




La mano blanca del enfermo se tendió al amigo, mientras sus ojos azules se llenaban de lágrimas.




Ahora la voz suave, muy débil, se alzó con esfuerzo para saludar a la joven señora enlutada que se acercaba a él. Hundido en la vieja butaca de cordobán, sonreía con la serenidad de los enfermos de muerte que no muestran sorpresa ya por las cosas de este mundo.



piernas reposaban muy vendadas sobre un cómodo escabel. Plateába la frente augusta, dolorosa, sobre la que caía un mechón oscuro. La sala de recibo sencillísima algo de celda la blancura las paredes, y llenaba de luz una ventana rejas.






interrumpió con un jadeo casi perceptible .Fray Cayetano se inclinó hacia él con grave ternura:




Belgrano se llevó la mano al corazón.




— General, nadie ha dado tanto a la patria.
Pero Belgrano sacudió negativamente la cabeza.










Dios me perdone, pero no deseo llegar al fin de este año veinte.

Tú eres muy valeroso; la materia te vence sólo en apariencia.

El general Belgrano volvió sus ojos hacia la ventana, aspirando con ansia un poco de aire. Sus sienes brillaron rodeadas de luz. Era la dorada siesta y de tanto en tanto una ráfaga evocadora de follajes y pájaros derramaba en la estancia tibia languidez.










Belgrano sonrió con tristeza.




Recordó entonces el general con voz siempre débil, lo que había significado para los jóvenes patriotas el ejemplo de Mariquita Sánchez rebelándose contra la injusticia de los padres que querían casarla contra su voluntad con un español cuando ella amaba a su primo Martín Thompson.
















Mariquita inclinó su cuerpo en una reverencia; hubiese querido arrodillarse ante el héroe vencido; le tomó una mano y la besó.

Siempre he rezado, siempre rezaré por usted.

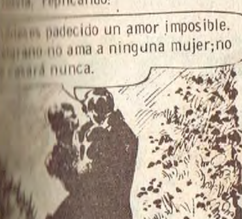




















Y ahora mientras se despedía quizá para siempre, pensaba Mari-
quita Sánchez:

(Todos conocemos su desdichado
amor en Tucumán.)

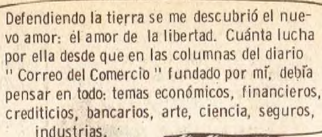


















De ese amor por el orden, había nacido en su pensamiento aquel símbolo, durante las noches paraguayas, al mirar el cielo tembloroso de estrellas.

Cuando el alba tiñe de celeste los caminos del cielo, Belgrano pensó en los colores que debían vestir a la patria niña, porque el amor necesita de símbolos para afirmarse.










Luego, la marcha al norte. Aquel 25 de mayo de 1812, cuando la bandera ondeó desde los balcones del cabildo y luego fue llevada a la catedral jujeña, donde se la bendijo por primera vez.



de hoy en más el símbolo militar y nuestro pueblo.

tiene el color celeste del cielo en la quebrada.

¡Qué etapa crucial de sufrimiento! ¿Cómo anunciar la libertad a aquellos hombres y mujeres que parecían hechos de tierra, con su expresión quieta y su mirar inmóvil?

No entendían. Las indias llevaban sus collitas a la espalda, chupando naranjas; los indios conducían sus burritos cargados de leña, al parecer indiferentes, mascando coca.

escribiendo a Rivadavia: "Estas gentes han nacido para esclavas". Hasta que fue encontrándoles la huella que llevarlo a sus corazones endurecidos.

Debió ser la Madre de los Cielos quien le puso en los labios palabras que convencían y se apoderaban de la voluntad de todos: hombres, mujeres, muchachos, niños...

Les anunció el reino de la libertad.

Llegó el último día de los reyes y empieza el primer día de los hombres.

las noches, en su campamento, desvelado, concibió el del éxodo: había que huir, quemando todo al paso, a fin un camino de hogueras ante el enemigo.

El alma de los viejos jefes indios quiere que oigamos al jefe rubio.

La Pachamama está siempre a su lado.

en manos de Dios el destino de la patria; todos hacia Tucumán.

¡Todos, todos, viva la libertad!

Qué cuadro, qué pueblo grande, ése tan pequeño, que no vaciló en quemar sus casas, cargar los niños en brazos, poner en carros a los viejos, y en racimo apretado de fe, seguir al que lo guiaba.

La luna grande sobre los cerros parecía acompañar al pueblo va-
leroso que dejaba atrás las hogueras de su sacrificio para que el
enemigo no encontrase sino ruinas, despoblado.



Belgrano había guardado la bandera después de recibir una nota de reconvención del Triunvirato de Buenos Aires. La nota decía:

*Ha comprometido Usted nuestra política. Procure en lo sucesivo no anticiparse al Govierno.*

Una herida más; una de las tantas que su amor patrio recibiera.




¡Tucumán, Salta! Las horas de la gloria. Ca
panas, flores, vivas a la libertad. El alto de
en el calvario de una vida. ¡Con qué gratitu
dejó sobre el altar de la Virgen de la Merced
sable obsequiado por el gobierno a sus victo



Para sí nunca jamás quiso nada. Los cuarenta mil pesos en bienes del Estado, también obsequio del gobierno, los donó para la fundación de cuatro escuelas.



Cuando Belgrano era secretario del consulado lo que más lo preocupó fue la educación del pueblo. Pensó también en la instrucción que debía recibir la mujer.



La criada fiel y silenciosa llegaba hasta Belgrano
la cucharada de medicina y su diligente y ansios
gunta.







Esa hora íntima y algo triste era la que el enfermo dedicaba después de rezar su rosario, a la evocación de los recuerdos, sobre todo de uno, de aquel inolvidable por tan amado.



Pensó ahora: ¿ dije que nunca ansié nada para mí
He mentido sin querer o... me equivoqué al afirma




recuerdo hacía
a su corazón
y se lle-
la mano al pe-
donde tocó
medallón. A la
luz casi
vio el ros-
noble, hermo-
los ojos tan
la boca
ida.


Después dos mechones de cabello entrelazados: los rubios de la madre y los más oscuros de la niñita.
Dolores, Manuelita Mónica... nunca volveré a verlas.


Aquel relicario frío era un límite que dolía mucho, sobre todo al pensar en las imágenes vivientes de las dos. Tucumán le había dado la gloria y el amor, un alto en su camino doloroso.


empezó aquel sentimiento inadmisible para sus principios, tan en contra de su espíritu sacrificado? Qué difícil comprenderlo. Esas cosas pertenecían a un orden muy diverso del que organizaba las batallas.


¡Cuántas mujeres, cuántas niñas adorables pudieron ser amadas por él! Y qué fácil le hubiera sido constituir su hogar como San Martín, como Lavalle, como Paz.


¡El, tan rígido, tan formal, tan austero y religioso, enamorándose como un oficial, de Dolores Helguera, apenas la vio, apenas ella le tendió su mano y le manifestó su gratitud de tucumana por la defensa del norte!


Por supues
él había visto
mujeres hermo-
sólo en Buenos
sino también en
en Francia, en
Sintiéndose
muchas veces,
experimentó la
absoluta de sí
le produjo su amor
maduro.
Aquellos ojos oscuros que parecían rogar algo y estaban como velados por lágrimas constantes. Aquella voz un poco ronca, asordinada. Y también la gracia, el encanto con que ella tocaba en el clave las tonadas tristes del norte, las vidalitas del amor y la ausencia.




un destino para el amor? ¿Era
salvarse de su fuego, o sentir
arder cuando todo se despide y na-
es posible? La amó al verla y ella
también. Fue un reconocerse en el sa-
ludo.


Solamente más tarde preguntó quién era.
La señora Dolores Helguera.
¿Señora?


Estaba casada con un militar español que la ha abandonado. No se sabe ahora dónde se encuentra.

Celos, dolor, afán caballeresco de compasión y sobre todo un amor que todo lo invadía, a tal punto que sus compañeros y subordinados viéndole menudear la visita a lo de Helguera, se sonreían.



El general Belgrano va a ver a su debilidad.

Nunca lo hemos visto enamorado... hasta ahora y a tal punto.

No fue debilidad ni sólo apasionamiento, fu un regalo hecho por la vida al hombre ya en fermo de muerte y a la mujer desgraciada fervorosa.




Pobre general Belgrano – comentaron los que lo querían – está viviendo la única página feliz de su vida tan difícil. Fue un amor de esos que apenas se atreven a existir en la realidad, estremecido de miedo, de presagios.



A él lo atormentaba su conciencia extremadamente religiosa, y a ella, la hacían sufrir sus escrúpulos de mujer. Manuelita Mónica nació en Tucumán el 4 de mayo de 1819, a poco más de un año del día en que iba morir Belgrano lejos de ella y de su madre.



Un mes antes, el 25 de mayo de 1820 el testamento del general contenía esta clásula reservada: " Una vez pagadas las deudas, se consagra el sobrante a la educación de una hija de poco más de un año que está en Tucumán".



¡Estaba tan enfermo cuando recibió la orden de arresto con destino a Buenos Aires!Este fue el último tirón a las raíces de su alma.




La despedida fue desgarradora. Ella veía irse a su amado, a su héroe, enfermo de muerte y afrentado; él dejaba a la compañera posible de su soledad, y a la criaturita de su sangre




Su fe religiosa no lo abandonaba mientras cruzaba el país incendiado por la política contradictoria. En Córdoba lo trataron muy mal las autoridades gubernativas. Ningún dolor le fue ahorrado.



Su amigo fiel, el médico Redhead, su capellán y el hermano de Dolores lo confortaron sosteniéndolo al llegar a Buenos Aires,hundida en la anarquía.




El médico hizo una seña a sus compañeros y después de traer una silla donde lo ayudaron a sentarse, fue entrado a pulso en el hogar. Y ahora estaba inclinándose a la tierra, dócil a su llamado.


















El 20 de junio de 1820, amaneció envuelto en brumas de frío y de melancolía, agravadas por la tensión política; tres gobernadores se sucedían en el mando. La noticia llegó a Belgrano profundizando en él su obra destructora.







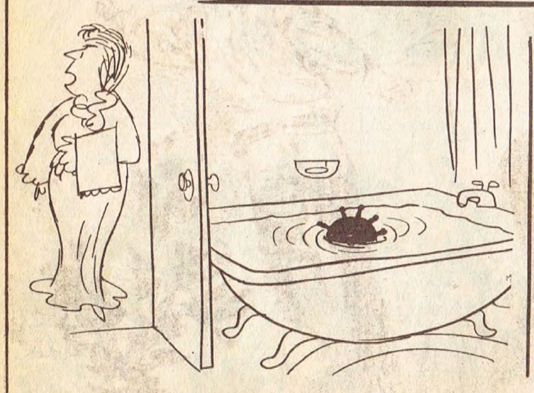

# ELLAS Y NOSOTROS



-Tu madre quiere que termines tu estúpi
da charla y cuelgues, así puede usar el te
léfono para charlar estupideces ella...



-¿Quieres decir que no me has
notado nada diferente
en los ojos esta mañana?



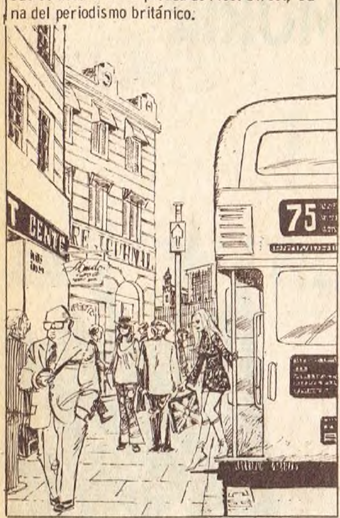
-Teodoro, ¿me preparaste el baño?




-Nunca conocí a alguien
que se quisiera tanto
a sí mismo...

# LO QUE NO PODÍA MORIR















Muy barato, señorita. Por ser u
una chica encantadora, se lo d
en diez guineas.

¡Oh! Me temo que es demasiado para mí. Mis vacaciones empiezan mañana y estoy ahorrando para ir al continente.



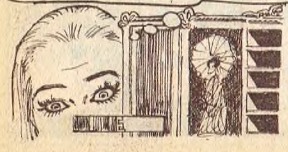


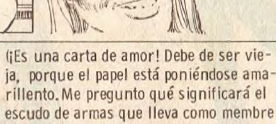













…pronto recordó que George, un compañero de trabajo que tenía pasión por la heráldica: era todo un perito.

¡Hola, George!... No, todavía estoy en Londres... Sí, es un pequeño problema de heráldica que tengo.







…nriette, ésa es la que busco. Muchas gracias, George. Sabía que podía confiar en tí, en tus conocimientos. ¡Hasta la vuelta, y que el trabajo te sea leve!

…Diviértete mucho, Dianna.



Veinticuatro horas más tarde, Dianna paseaba por la Rue de la Paix.




…ro la periodista seguía viviendo. …nde informarse mejor que en Keller, la marroquinería de fama mundial?




…mo se lo había imaginado, nadie que se preciara de elegante dejaba de ser cliente de Keller.

¡Por supuesto! Nunca viene a París sin visitar nuestra casa.




No alcanzó a tirar del llamador.




Al día siguiente, Dianna corría hacia Nesle-la-Vallée en un pequeño automóvil alquilado.




Durante unos segundos que parecieron siglos, Dianna no pudo contestar. Jamás había conocido hombre que irradiara tanta masculinidad, y que la mirara de esa manera.

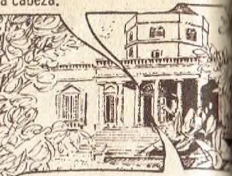




Pues yo soy Louis Lefebre, y como me temía, viene usted a ver a mi madre.
Mucho gusto...Mi nombre es Dianna Prescott y en realidad no conozco a su madre: vine porque encontré algo que creo le pertenece.




Entonces no se negará a tomar una sidra conmigo. La fabricamos en el castillo a la manera de Normandía.
Bueno: tengo la garganta llena de tierra del camino.
¿Qué tal? Mucho más inocente que el whisky o el gin que toman ustedes, ¿verdad?
¿Por qué supone que "tomamos" whisky o gin?

¡Qué barbaridad! ¿Toda esa sidra
tengo que tomar? Se me va a
la cabeza.
No lo creo: la sidra de
suave como manos de mujer.




Porque usted debe ser inglesa.
acento; además, porque sólo en
terra se dan mujeres con esos
en donde uno quisiera
mo en agua clara.




Dianna sintió que la sangre se le agolpaba en la cara y se maldijo a sí misma.
Supongo que les dirá lo mismo a todas las chicas que conoce, ¿no?
No crea que conozco a tantas. Estoy finalizando mis estudios de ingeniería industrial, y no me queda mucho tiempo libre.




Pero no hablemos de mí sino de usted. ¿Por qué vino a Nesle-la Vallée?
Ya se lo dije. Encontré algo que, creo, pertenece a su señora madre y vengo a devolvérselo. Por otra parte, soy una periodista en vacaciones.




El discreto tañido del gong preanunció el almuerzo.
Quiero presentarte a la señorita Prescott, mamá. Ha venido desde Inglaterra para devolverte algo que dice que te pertenece.
No le crea una palabra, señora: estaba de vacaciones y venir acá o a otro punto de Francia me daba lo mismo.




Me temo que haya hecho usted el viaje
tilmente, mi querida. Nunca he estado
Inglaterra, de modo que mal podría haber
perdido algo allí. ¿De qué se trata?
Preferiría mostrárselo después de
zar, señora.




Veo que está mirando el cuadro sobre el aparador... Sí, es un Rouault legítimo; papá lo compró cuando era un pintorzuelo desconocido.
¡Es magnífico!




Papá era así: sabía encontrar la belleza en donde la hubiera; tenía un gusto seguro. Si quiere, le haré visitar el castillo después de almorzar.
¡Me encantaría! Jamás había entrado en un castillo que no fuera un frío e impersonal museo.

Antes de la visita debía cumplir con lo que había venido a hacer.

Siéntese, querida; espero que me explique el misterio del objeto perdido.

Es un asunto algo...delicado, señora. Espero que me perdone por haberla leído.

La reacción de Henriette Lefevre fue notable. Primero enrojeció hasta la raíz de los cabellos, y luego su cara se tornó blanca como la cera.

¿Se siente bien, señora? ¿No quiere que le alcance algo?

No... no... Sólo que me explique en dónde la encontró. ¿Ha muerto sir Percy? ¿Es usted su heredera? ¿Acaso su hi...?

¡Por dios, señora! Ni siquiera sé a quién se refiere usted: debe de haber varios "sir Percy" en Inglaterra, pero yo no conozco a ninguno.

Entonces, ¿cómo llegó esta carta a su poder?

Dianna se lo explicó.

Entonces debe de haber muerto: jamás habría dejado que esta carta saliera de sus manos mientras estuviese vivo.

Los sollozos le impidieron seguir hablando.

Por favor, señora. No se ponga así. Es probable que haya alguna otra explicación. Además, ¿qué es ese sir Percy no sé cuánto para usted?

Sir Percy Felton, conde de Warwick... el único hombre a quién amé en mi vida...¡Oh, no se escandalice! Quise bien a mi esposo y traté de hacerlo feliz, pero ni él ni nadie pudo hacerme olvidar a ese amor de mi juventud. Siéntese, mi querida: voy a contárselo todo.

"Fue durante uno de los bailes que, recuerdo, daba mi padre todos los diecinueve de enero: una fruslería como una guerra mundial no iba a interferir con la tradición, y menos en ese invierno de 1940 en que la guerra lo era sólo de nombre para nosotros."

Buenas noches, señor embajador. Es un honor.

"Fue entonces cuando vi a Percy por primera vez."

Permítame presentarle al nuevo agregado cultural de la embajada, el conde de Warwick.

Lo felicito, joven, por haber venido a este pozo de cultura que es Francia.

¿Qué le parece si los dejamos hablar de "su" gran guerra y nos vamos a bailar?

Muy buena idea. De lo contrario escucharé a mi padre contar por centésima vez su carga de caballería contra las posiciones "boches".


"Creo que fue aquella misma noche que nos enamoramos. No hubo flirteo: desde el primer momento, ambos supimos que nos queríamos para toda la vida."


"Me vino a buscar a la mañana siguiente y paseamos por el bosque de Neully. Cien veces me dijo que me adoraba y cien veces eludí decirle lo que mi corazón me dictaba."


"Al final venció mi resistencia y en
primer beso leyó todo lo que le había
tado ocultando. Fue maravilloso."


"Pocos días después, se presentó en casa para pedir mi mano. El y mi padre se encerraron en la biblioteca y por mucho que me forcé, no pude oír ni una palabra de lo que decían."
Espero que ambos sean siempre tan
como lo son ahora. He fijado la fecha
matrimonio...


"Pero Hitler lo dispuso de otro modo: en abril de ese año sus tropas invadieron Dinamarca y Noruega, y la farsa se convirtió en una guerra verdadera."


No llores, querida mía: ya verás como esta guerra termina pronto y entonces podremos casarnos. Ahora mi deber es con Inglaterra.


"Durante dos semanas, nos escribimos todos los días... hasta que llegó una carta."


Como usted verá, en ella me decía que me olvidara de él, que nuestro matrimonio era imposible, que no le escribiera más. Fue entonces cuando escribí la carta desesperada que usted encontró y me trajo.


"No tuve contestación, pero en cambio los nazis invadieron Francia, pisándonos los talones mientras huíamos a la zona no ocupada. Un ex-dependiente de mi padre, ahora enriquecido, nos dio alojamiento y nos colmó de atenciones: era Louis Lefevre, con quien me casé en 1942."


¿Fue feliz en su matrimonio?
No lo quería como había querido a Percy, pero esos amores no se dan más que una vez en la vida y no esperaba encontrar otro.

Mucho más de lo que esperaba. Louis fue un marido ejemplar y su muerte un gran dolor para mí.

¿Nunca supo más de sir Percy?

Sí; Louis fue a Inglaterra al finalizar la contienda, y ahí se enteró casualmente que vivía encerrado en Warwick Manor, en Devonshire. No averigüé más porque no era ya libre.

¿Y ahora? ¿No le gustaría verlo otra vez?

Debe de haber muerto: de lo contrario esta carta estaría aún en su poder.

¿Puedo usar su teléfono? Los periodistas tenemos formas de averiguar ciertas cosas con inusitada rapidez.

Luego de la llamada de Dianna a sus oficinas, las dos mujeres quedaron esperando el campanillazo que traería la respuesta.

¡Son las cinco apenas! Pensaba que era más tarde.

No hay nada que retarde el tiempo como una espera, mi querida.

Al fin, la esperada comunicación se estableció.

¿Y...?

Está vivo. En la región lo conocen como "el ermitaño" porque no ha salido de su mansión desde hace más de veinticinco años.

¡No, ése no, Lucie! Ya hace dos años que visto de negro, y me parece que es bastante. Busca el vestido a lunares que compré hace tres años en Dior.

No todo era alegría por la partida a Inglaterra, sin embargo.

¿Y usted, señor Lefevre? ¿Ya hizo su equipaje?

Mi equipaje se hace pronto: lo que durará mucho tiempo es mi desprecio por usted.

¿Desprecio? ¿Por mí? ¿Y qué he hecho yo para merecerlo?

Bien lo sabe: como una víbora se introdujo en un hogar feliz para deshacerlo.

¡Mi madre quería a mi padre! No solamente lo quería, sino que lo respetaba y veneraba su memoria...! Ahora la ha impulsado usted a una aventura deshonrosa. ¡Ni siquiera quiere llevar más luto! Lo oí decírselo a su doncella hace menos de una hora.

¿Dijo todo lo que tenía que decir?

Sí... Podría decir cosas más fuertes, como Celestina, pero prefiero conservar la buena educación que me diera mi padre.

¡Pues bien, si ha terminado, le diré unas cuantas verdades que usted se empeña en no ver! Su padre murió hace dos años, y creo que su madre ha llevado el luto suficiente. Aunque usted la crea una vieja, tiene sólo cuarenta y ocho años, y todo el derecho a reconstruir su vida.

¡No tiene el derecho de profanar la memoria de mi padre!






























El lunes, el lugar se pobló de voces nasales que rápidamente hacían el cálculo en dólares de lo que costaría el castillo.

¡Tounterías! Mi ranchou en Texas tiene una casa más grande y mouchísimo más cómoda.

¡Perou tiene quinientous añus! Me preguntou qué cera usarán para conservar los pisous tan brillantes.





tantas vallas y tan- ... Era el joven ... de este mundo ... lo conocí.
tácticas, mamá; nada más que tácticas.
Lo siento, señora. Sir Percy está desolado, pero no puede recibirla. Le ruega que lo perdone.
Bueno... vámonos... Ya no tenemos nada que hacer aquí.
¿Es que piensa rendirse? ¿Es que va a dejar que se le escape la felicidad sin luchar? ¡Pues yo no!
¡Por favor, señori- ... ¡Sir Percy se pondrá furioso!
Lo siento, milord. Se me escabulló y no pude detenerla.
Está bien, Gibson. No se preocupe. Ya que ha llegado hasta aquí, oiremos lo que tiene que decirnos.
¿Qué es esto?
Una carta, sir Percy. Léala.
gustaría que me dijese cómo llegó es- ... a su poder, señorita.
Muy sencillo. ¿No vendió usted alguna vez, a un anticuario, un roperito miniatura con un cajoncito secreto? Por casualidad compré yo el objeto y, limpiándolo, hallé esta carta.
Sí, es la misma carta. Un amor de veinte años atrás.
¿Y bien? ¿Eso es todo lo que tiene que decir? ¿No sabe que ahí abajo...?
Sí, ya me lo dijo Gibson. La señora de Lefevre quería verme. Me apena enormemente tener que ser descortés, pero me es imposible recibirla.
El señor Lefevre ha muerto hace dos años, señor. La marquesa de Crécy es libre ahora.
Pero yo no, señorita: lo que hace más de veinte años me impidió buscarla, se ha agravado; como puede usted ver, estoy paralítico de la cintura para abajo.
¿Y cuándo supo de su mal?
"Hace muchos años, cuando me revisó el médico para ingresar en las Reales Fuerzas Aéreas, halló los primeros síntomas de una paraplejía de los miembros inferiores que iría avanzando con el tiempo y que no tenía curación. Entonces le escribí a Henriette rompiendo nuestro compromiso. No tenía derecho a ..."





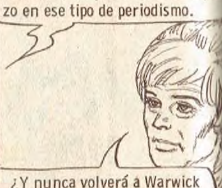


¿Nunca me perdonará que yo le haya da
a su madre lo que tanto ansiaba...?

Prefiero no decir lo que opino so
todo esto.

No sé cómo agradecerle lo que ha hecho por mí, querida niña; desde ya contamos con usted para la boda. Será muy íntimo, como se puede imaginar.

Me encantaría, pero temo que para esa fecha estaré en los Estados Unidos...




Le escribiré. Quizás más adelante...

Despedirse fue mucho más duro de lo que hubiera creído; la encantadora amabilidad de Henriette había terminado por conquistarla. Pero la hostilidad que sentía en Louis Lefevre, no sabía por qué, la lastimaba.

No se olvide de su promesa de escribirnos... ¡Y cuidado con los lobos norteamericanos! Louis, dile algo amable; deja de ser tan hosco, muchacho. ¡Tú siempre tan sociable!

Adiós, Dianna.

¡Louis, qué raro está! ¿Qué le pasa?
fuera mujer diría que está a punto d
llorar.




¡Qué disparate! ¡Llorar yo por usted!

Mi querida, ya estoy empezando a sospechar lo que le pasa a Louis. Mejor dicho, hace días que lo sospechaba.

Dianna Prescott no se fue aquella noche a Londres.

¿Te gustaría una boda doble... digamos, dentro de tres meses? Por mamá, sabes...

Estoy empezando a sospechar que lo que más te molestó no fue la ayuda que le presté yo al casamiento de tu mamá, sino...

...la idea de que pu
diera surgir un com
petidor norteameric
no. ¡Imagínate, tú,
un francés, desban
cado en el amor...!






Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

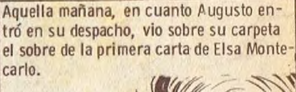
# LA INQUILINA DE VILLA CELESTE

Dibujos de CAROVINI

Esta historia ocurrió ayer, o puede ocurrir mañana, aquí o en cualquier parte del mundo. No tiene tiempo ni lugar, pero sucedió porque yo no te amé a vos o vos no me amaste a mí.

Todas las mañanas, al entrar en el escritorio de su planta fabril, en una lejana ciudad de un lejano país, Augusto Santander tenía la correspondencia correctamente abierta y apilada sobre su mesa de trabajo.

Aquella mañana, en cuanto Augusto entró en su despacho, vio sobre su carpeta el sobre de la primera carta de Elsa Montecarlo.





Augusto Santander leyó de inmediato la carta que comenzaba diciendo: "Señor mío: en busca de una casa frente al mar para pasar unos meses en completa soledad y silencio, he dado por casualidad con Villa Celeste..."

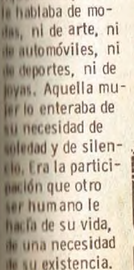


"...la residencia que usted tiene abandonada en la costa. Los cuidadores de la casona, construída en un desierto paraje, me dieron su dirección, ya que este asunto lo quiero tratar directamente con usted. Necesito que me haga conocer precio y condiciones para alquilar Villa Celeste."



Así terminaba la primera carta de Elsa Montecarlo. De repente la vida rutinaria de Augusto Santander, un hombre rico, mayor de cincuenta años, soltero y triste, era interrumpida por la presencia de una mujer diferente de las que había conocido hasta entonces.

Aquella mujer no le hablaba de modas, ni de arte, ni de automóviles, ni de deportes, ni de joyas. Aquella mujer lo enteraba de su necesidad de soledad y de silencio. Era la participación que otro ser humano le hacía de su vida, de una necesidad de su existencia.





Soledad y silencio son cosas que se necesitan en momentos muy especiales y difíciles. También él, si hubiera tenido tiempo, las habría buscado en ciertos instantes de su vida. Pero Augusto Santander siempre tenía poco tiempo para todo.






Augusto no permitió que alguna de sus secretarias privadas respondiese a la esquela de Elsa Montecarlo. Lo hizo él mismo, y le dijo lo siguiente: "Señora, si encontró tan desastrosamente abandonada mi finca sepa que la culpa no es mía, sino de usted..."

"...que hasta ahora no se le ha ocurrido ir a sacarla del abandono. Por motivos sentimentales, que usted respetará, no puedo alquilar esa vieja casona de mis abuelas, que yo venero, pero si a usted le agrada vivir en ella, tengo el honor de ofrecerle su abandono, su soledad y su silencio. Tres encantos a los que no les pongo precio porque aún están sin valorar en el mercado. Si le convienen mis condiciones, con hacérmelo saber a través de un telegrama basta. Afectuosamente, Augusto Santander."



Al día siguiente Augusto recibió un telegrama de Elsa donde decía que aceptaba ir a vivir a Villa Celeste siempre y cuando él cobrase algo de alquiler.



Augusto le respondió enseguida, tambi
través de un telegrama, informándole
el alquiler sería lo que equivaldría a c
mil pesos viejos, para nosotros, y que
vez de enviárselo tendría que entregarl
como donación en el hospital vecinal.



Unas semanas y el millonario volvió a tener carta.



"Señor Santander: le solicito amplia
franca autorización para reparar a
to mío Villa Celeste, por la que usted
siente una veneración familiar que
mociona y un desprecio que escandali
Perdón por mi sinceridad."



"Magda, mi fiel servidora y amiga, y yo hemos limpiado y ordenado el pequeño oratorio que hay en el monte de los fondos de la finca. Todas las tardes voy a estar un momento en él. Enciendo unas velas y rezo. Rezo por los viejos señores Santander en este oratorio de ellos, en el que me parece que nadie rezó por ellos."



"Perdóneme, señor, mis cartas largas, pero ocurre que me sobra tiempo y tristeza."



Cuatro cartas de respuesta empezó a es
bir Augusto y ninguna terminó por con
marlo. Comenzaba a pensar en Elsa, co
menzaba a preocuparle cómo sería físic
mente esa mujer, comenzaba a esperar
las respuestas de ella.



Por fin Augusto encontró las palabras que necesitaba para armar su respuesta: "Señora moradora de Villa Celeste: repare usted la casona como más le guste. Feliz ella cuya vejez puede ser reparada. Afectuosamente, Santander."



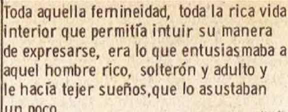
Después de aquella carta, por mucho tiempo Augusto no tuvo noticias de su inquilina. Y eso le molestaba.

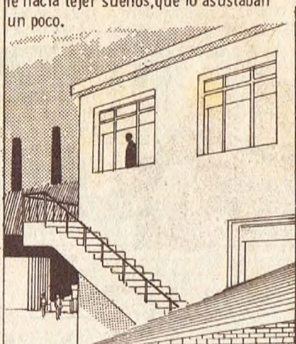


Muchas mañanas llegó hasta su escritor
con la esperanza de encontrar algún sob
con una esquela de aquella mujer que d
forma tan especial comenzaba a pesar en
su vida.

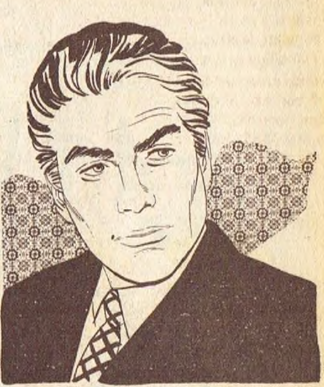


...uello no podía entender qué le ocurría ... que le despertaba tanto interés una ...ocida. No podía negar que su experiencia de hombre maduro le había permi... descubrir a una mujer toda mujer, ...fundamente mujer, retratada a través ... las cartas que le enviara Elsa Montecarlo.



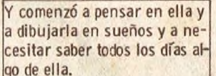



No hay edad para que el corazón ame o renuncie a amar. ¡Claro que no! Todo puede ser siempre.



... Augusto Santander comen... a ser atraído por el misterio ... rodeaba a su inquilina y a ...tirse de alguna manera uni... a esa mujer.








Elsa Montecarlo era nada más que una carta que llegaba de tanto en tanto. El resto lo estaba poniendo él mismo en un juego endiablado por adivinar cosas, por interpretar otras, por suponer muchas.

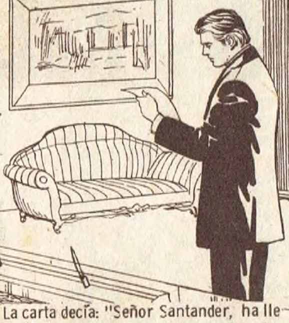


El motivo del permiso municipal para la construcción de un cuarto, obligó a Elsa Montecarlo a volver a escribirle a Augusto Santander. Se cambiaron varias cartas. En una de ellas la inquilina hizo alusión a su viudez, pero jamás dijo nada de su edad.



...ntinuaba avivándose la imaginación del ...pietario de Villa Celeste. Muchas veces pensó en llegar a su propiedad por sorpresa y conocer a su moradora, pero no se atrevió a hacerlo,hasta que,de pronto, una carta de Elsa Montecarlo lo obligó a tomar una resolución.





La carta decía: "Señor Santander, ha llegado el momento de separarnos. Extraña separación de dos seres que nunca han estado juntos. Que sea nuestra despedida como fue nuestro primer encuentro, a través de unas líneas."

"Me llevaré con todo derecho un ramo de rosas del jardín que tiene la casa delante y que con tanto esmero ha cuidado mi querida Magda, porque quiero llevarme conmigo el perfume de esta casa al tener que irme muy lejos de ella."



"Mañana encenderé por última vez las velas del oratorio del montecito. ¡Quiera Dios que nunca se apaguen! Mi recuerdo por los días transcurridos en Villa Celeste nunca ha de apagarse. Aquí encontré paz. ¿Sabe usted lo que eso significa? ¿ Sabe todo lo que vale un poco de paz interior? Adiós, señor Santander. Adiós por última vez, mi querido amigo. Villa Celeste estará viva en mí mientras yo viva. Gracias. Un apretón de manos. Elsa Montecarlo."



Entonces, Augusto Santander no lo pensó más. Fue a su casa, hizo que su fiel mucamo Felipe le ayudase a preparar sus maletas y conduciendo él mismo uno de sus automóviles sport tomó el camino de la costa, el camino que lo conducía hacia Villa Celeste y también hacia la verdad de Elsa Montecarlo.

Ya llevaba dos horas de marcha cua menzó a serenársele el espíritu. En quería hacer algo para medir con las posibles consecuencias de su via

...y por sobre todas las cosas para sondear por última vez la duda, la punzante duda sobre la verdadera edad de Elsa Montecarlo.

(Nada. No debo pensar en nada. Tengo que seguir viaje. ¡Adelante! Tengo que saber la verdad, sea cual sea. )



Eran las primeras horas de la noche cu Augusto Santander detuvo la marcha de automóvil frente a la larga escalinata de dra que llevaba hasta las puertas de la de Villa Celeste.



Había luz en la sala principal y se escuchaba música que llegaba desde ahí. Elsa nunca le había hablado en sus cartas que hubiera incorporado un tocadiscos al mobiliario de la casa. Augusto Santander pensó que aquel era un detalle sin importancia y comenzó a subir la escalera.

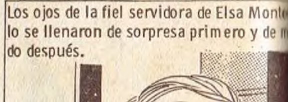
Iba a llamar a la puerta, cuando, de pronto, una figura oscura y dulce le salió al encuentro. Augusto Santander sonrió como reconociéndola.



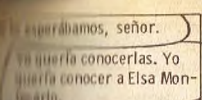
-Usted es Magda, ¿no?...




Soy Augusto Santander, el dueño de Villa Celeste. Yo nunca antes de ahora la había visto a usted, pero tuve como un presentimiento de saber quién era.

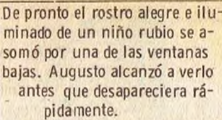
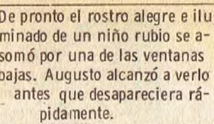


Los ojos de la fiel servidora de Elsa Mont lo se llenaron de sorpresa primero y de m do después.


esperábamos, señor.
quería conocerlas. Yo quería conocer a Elsa Mon- tecarlo.




Augusto experimentó entonces un sentimiento de confusión. Le extrañaba que Magda no lo invitase a pasar a la casa. Le daba la impresión de que estaba ganando tiempo.



De pronto el rostro alegre e iluminado de un niño rubio se asomó por una de las ventanas bajas. Augusto alcanzó a verlo antes que desapareciera rápidamente.






¿Qué ocurre?
Nada, ¿por qué?

dónde está Elsa Montecarlo? Quiero

La señora se fue de la casa esta mañana.
¡Miente!


Volvió a correrse traviesamente la cortina de la ventana y ahora no fue uno solo el rostro de niño que se asomó sino que fueron cuatro o seis y hasta quizá siete. Augusto no tuvo tiempo de contarlos, pero alcanzó a darse cuenta de que eran varios.


¿qué demonios está ocurriendo en esta casa?


Augusto Santander no esperó a que lo invitasen a entrar. Abrió violentamente la puerta de la casona.


El amplio comedor estaba vacío. No estaban los niños que había visto asomarse. No había nadie. Solamente el tocadisco que continuaba funcionando. Una mujer joven salió entonces de uno de los cuartos interiores, cruzó el salón y detuvo la marcha del combinado.






















Un grupo de muchachos, junto a seis o sie niños, salieron de distintos cuartos y rodea ron a la recién llegada, como pidiéndole pro tección. Elsa Montecarlo la enteró de quién era el caballero que los visitaba.










la otra gente, quién es?
De ellos vamos a hablar ya mismo y voy a explicarle por qué le mentí al alquilarle Villa Celeste. Estoy segura que va a comprenderme.

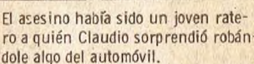

Puedo no comprenderla, no esté tan segura.
No importa si no me comprende. Ya no corremos peligro pues tengo techo seguro para todos.


Elsa Montecarlo, la Elsa Montecarlo de las cartas a Augusto Santander, le contó su historia y la de todos ellos. Una historia muy sencilla. Una historia de amor, de ese amor que cada ser humano tiene que tener por todo ser humano.

viuda hace muchos años. Mi hija entonces era muy pequeña. Me consagré a ella. Mi marido me había dejado una fortuna importante. Desde entonces Magda está a mi lado. Cuando Elsita se enamoró de Claudio, nos sentimos muy dichosas de que un hombre, un buen hombre, volviese a entrar en nuestra casa, una casa de mujeres solas.

Claudio era un muchacho excepcional. Alegre, de corazón bueno, de sentimientos limpios. No hacía nunca mal a nadie. Era médico. Lo mataron cuando sólo hacía tres meses que se había casado con mi hija.




El asesino había sido un joven ratero a quién Claudio sorprendió robándole algo del automóvil.



El dolor fue terrible. No teníamos consuelo. Nos encerramos mucho tiempo a llorar la desgracia sufrida. No queríamos ni leer los diarios. No recibíamos a nuestros amigos de siempre. Renunciábamos a vivir. Hasta que una noche Magda sorprendió en los fondos de nuestra casa a un muchacho que había entrado a robar.




En vez de llamar a la policía de inmediato, hicimos pasar al muchacho y hablamos con él. Un ratero como el que teníamos delante nuestro había matado a Claudio. Este se llamaba Tito y era húerfano.

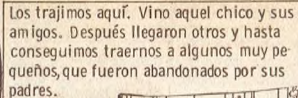
Tito vivía con unos tíos en un barrio apartado de la ciudad. No sabía por qué había entrado a robar. Lo había hecho por hacerlo. El no quería a nadie porque nadie lo quería a él. Y hacía daño por hacerlo, casi sin saber lo que hacía. Tito no sabía elegir entre el bien y el mal.


Tito nos dijo que había otros muchachos que tenían su misma forma de pensar y que se comportaban como lo hacía él y que andaban sueltos por la ciudad, vagando por vagar. No tenían amor. No tenían a quién amar ni quién los amara.


Ese chico, sin quererlo, nos dio una idea. Mi hija, Magda y yo encontramos de pronto un hermoso motivo para vivir: llenar de amor esas vidas vacías de amor y con eso quizá poder evitar otro asesinato como el de Claudio.

Buscamos una casa grande que estuviese lo más alejada posible para reunir a esos chicos. Encontramos a Villa Celeste y yo le escribí inventándole la historia de mi soledad, pero teniendo miedo siempre de que nos descubriese y nos desalojase.



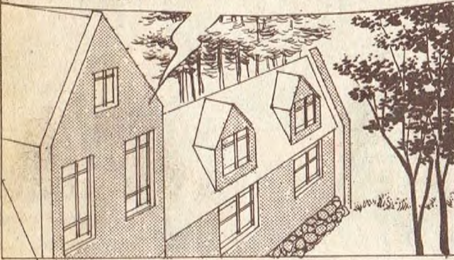





Ellos, los mayores, se ocuparon de ar Villa Celeste y nosotros les enseñamos se vive en familia. Hace poco nos ent
que la policía detuvo en la ciudad al chacho que mató a mi yerno. Sentimos él una enorme piedad.



Detrás de estos muchachos siempre hay una familia desorganizada, un hogar que tiene poco de hogar y que los aleja y los llena de resentimientos y los hace egoístas y rencorosos por los dolores que les da la vida y que de una manera u otra sufrimos todos.



Algunos de los chicos que tenemos aquí ya han cumplido di y diecinueve años y conocieron a chicas de los alrededores y casarse. Yo he vendido mis bienes y he comprado una granj sur. Nos vamos a instalar allá. Habrá comodidad para todos.



¿Por qué no compró la granja antes, en vez de venir a vivir a Villa Celeste?

Esto fue un ensayo de lo que vendrá. Primero teníamos que probar que podíamos llevar nuestra idea adelante,
que íbamos a ser capaces de vengarnos.



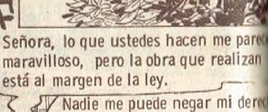
¿Vengarse?

Sí, vengarnos. Muchos se vengan odiando, nosotros nos hemos vengado amando a los que nos hicieron daño.





Tito o cualquiera de los muchachos tenemos aquí podría haber sido el no de Claudio. Nosotros comprendi su parte de inocencia y los amamos través de ella. Todo nos ha salido hasta ahora. Los chicos nos han dido, se sienten amados y trabajan y tán contentos y ya no les interesa por ahí.



Señora, lo que ustedes hacen me pare maravilloso, pero la obra que realizan está al margen de la ley.

Nadie me puede negar mi dere dar amor. Estoy haciendo una de bien.





Tienen un hogar en donde estar y una familia, que forman ellos mismos y nosotras; una familia a la que deben respetar y que sufriría por una mala acción suya.







necesita especialistas que la asesoren sobre el problema de cada uno de sus muchachos. Les está dando amor que es la base fundamental para que ordenen sus vidas, pero no les niegue la posibilidad de perfeccionar esas vidas a través de abogados que se ocuparán de los problemas legales que deben tener...

...y de médicos que podrán solucionarles problemas que pueden tener en otros planos.

No son delincuentes ni son enfermos. Además todo eso costaría dinero y yo ya he agotado todas mis reservas económicas.

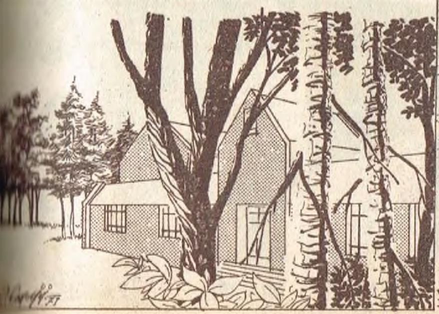



Pero yo sí, y pongo mi fortuna a su disposición para esta obra siempre y cuando ese establecimiento modelo esté ubicado aquí, en Villa Celeste.









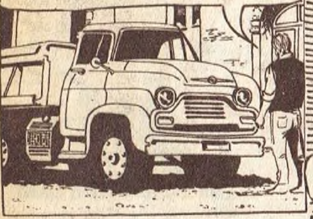



# DE PRONTO BACH EN EL CASTILLO DEL LOBO

Por PIER MICHELE

Dibujos de ÁVILA

Papá me despertaba todas las mañanas a las seis. Mientras yo me vestía o apuraba el café con leche él trajinaba con el motor del viejo camión...







Vivíamos en Piediluco, una ciudad de Umbría. Bordeamos el lago de aguas azules en el día naciente. Y papá se quejaba de la situación...




—¿Con qué dinero? Tu puesto de venta de frutas en el mercado de la ciudad apenas nos deja para vivir.

¡Lo sé! Pero algo sucederá. Ganaré la lotería, recibiré un legado de algún pariente olvidado... ¡Algo sucederá, hija mía!

Cuando pasábamos cerca del castillo viejo ya no escuchaba a papá. Mis ojos se hundían en ese edificio semidestruido y pensaba...







Después el mercado y toda la mañana despachando frutas y soportando a los clientes...










a Castel Lupo... ¿Por
un nombre tan feo?
del Lobo" Para mí es o-
"El Castillo Encantado".)
No tenía que llamar a ninguna puerta para entrar. Simplemente escuchaba. Si el piano sonaba adentro...
¡Aquí estoy, signore Cappolino!
¡Adelante, ragazza! Te esperaba...
Vamos, ocupa la banqueta y muéstrame cómo aprendes rápidamente mis lecciones.
¡Seguro que lo haré!
tocaba a
Y Cappoli-
sentaba en
de los sillones
escuchar en
mientras
tarde gastaba
luces.
anochecerá. Debo irme. Pero maña-
volveré.
Traes vida a esta casa muerta, Francesca.
Sin tí, acaso yo también estaría muerto. ¿Has guardado bien ese papel que te di?
Sí, signore Cappolino. Y nadie sabe que lo tengo. Ni siquiera mi padre.
¡Bravo! Es nuestro secreto. Cuando yo muera serás la dueña de Castel Lupo. Es mi única manera de agradecerte la alegría que trajiste a mi vida...
Conserva ese papel, Francesca Bisso! Y no
de venir por las tardes.
Seguro, signore Cappolino. Addio.
Llegaba a casa de noche. Papá creía que había ido a caminar por ahí. Luego de la cena él se acostaba. Yo sacaba el papel y volvía a leerlo...
("Y así, en uso de todas mis facultades, declaro que es mi voluntad que Castel Lupo pase a Francesca Bisso...")
la ambición
mantiene
amistad con e-
Es Bach.
piano. Y to-
bien que me
tocar Bach
piano del
del Lobo.)
Era la verdad. Y a veces pensaba que si mi padre supiese lo del papel, desearía la muerte de Cappolino. Pero no lo sabía. Pasó un tiempo y un domingo al anochecer...
¡Llegó el día, hija mía! ¡Nos iremos, nos iremos!
¿Adónde? ¿Cómo? ¿Por qué?
¡Gané, Francesca! ¡Una fortuna en la polla del fútbol! Siete resultados de diez... ¡Fíjate la boleta! Tuve que pagar la copa de todos en la taberna...


La,euforia le duró hasta el día siguiente. Otros habían acertado más. Apenas le tocaron quinientas mil liras. Pero lo mismo resolvió irse...
¡Será Roma! Una semana o dos. Algo es algo. Alista las valijas; salimos en dos días.
Y aquélla es la Basílica de San Pedro. Tienen una hora para recorrerla. El ómnibus reinicia la marcha desde aquí mismo.
¿No vienes papá?
Estoy cansado, Francesca. ¡Harto de ver ruinas y plazas y museos...! Ve sola. Reza por mí y por ti. Voy a tomar un tra go por ahí.
(Por él y por mí. Que se resigne a su condición y que nunca me tiente la ambición, Dios mío...)
Cuando volví hablaba con un joven...
¡He ahí a mi hija, Vittorio! ¿La recuerdas? Claro que no. Eras casi un niño cuando dejaste Piediluco...
¡Es Vittorio Ovietto, Francesca! Su padre vendía verduras en el mercado, pero aquí las cosas le van mejor... Vino a Roma h años y acabamos de encontrarnos.
Es usted muy bonita, signori
¿Bebemos una copa?
Yo no. Vuelvo al ómnibus. La excursión de hoy ya termina. Volveré al hotel y dormiré hasta mañana...
Pero tú quédate, Francesca. Podrás hacer algo distinto a esta odiosa rutina a que nos obliga la compañía de turismo. ¡Beban a mi salud!
Pero, papá, yo...
Me quedé y Vittorio se mostró atento. Me habló de Piediluco y me hizo un montón de preguntas...
¿Tiene novio allá?
No.
Entonces debo suponer que son ciegos los jóvenes del pueblo. Pagaré y caminaremos por ahí.
Es tarde, Vittorio. Papá está solo y...
¡Vamos, déjeme lucir a su lado! Ninguna romana podría comparársele. Yo siempre digo que las muchachas del campo son las mejores.


¿Qué hace en Piediluco todo el día?
Por la mañana ayudo a papá en su puesto de fruta...
Y por la tarde voy a Castel Lupo. ¿Conoce el castillo?
¡Seguro! Un mal lugar. Destruido por la vieja guerra,y solitario. Creo que ahí, todavía...
vive un hombre excepcional, Vitto- artista. Me enseñó a tocar el Se llama Cappolino. Me hizo sen- por la música de Bach. Me a olvidar el mercado y todo lo de-
¿Sí? Vamos, ¡cuénteme!
No sé por qué lo hice. Pero le conté todo, a excepción de eso del papel que me había dado el viejo. Vittorio parecía harto interesado en mi relato. Y en mí.
¿Está enamorada de Bach?
O de su música. O de toda esa magia que me envuelve cuando la toco en el piano del castillo...
también amo a Bach. Tenemos en común. O acaso mucho. Lo cuando sigamos viéndo- Usted me gusta, Francesca. me sentí golpeado...
Detuvo su auto frente al hotel donde me hospedaba. Bajó conmigo. La calle estaba oscura. Me tomó las manos. Me acercó a él...
Su padre está cansado del itinerario turístico. Mañana vendré e iremos a conocer sitios que no figuran en los viajes guiados.
¿Por qué hace esto?
¿No lo imagina?



¡Francesca!
¡Addio, Vittorio Ovietto! Discúlpeme, no creo en los sentimientos repentinos...
Papá dormía en su cuarto. No lo desperté. Ni dormí bien en el mío. Pensaba en Vittorio...
(Se habituó a la modalidad de la gran ci dad... Debe suponerme una ingenua p vinciana... una aventura pasajera... ro es tan atractivo!)
("¿Tiene novio allá?" "Entonces debo suponer que son ciegos los jóvenes del pueblo..." Empiezo a mezclarte a Bach, Vittorio... Y me gusta Bach...)
Cuando bajé para el desayuno, papá me dio la noticia...
¿Podrás hacer tus valijas en una hora, hija? vamos de Roma.
¿Por qué?
Siempre tuve un deseo, ¿sabes? Y aún me quedan algunas liras del premio... ¡Conoceremos Nápoles! Ya hablé a la agencia. Hay una excursión de cinco días a la ciudad... ¿No te alegras?
Seguro, papá...
Supuse que Vittorio se enteraría cuando llamase o fuese a buscarnos. Lo lamenté. Y fuimos a Nápoles...
Aquélla es la Gruta Azul..., donde se cu ta que los enamorados...
¿No estás feliz, Francesca? Yo sí. "Ver Nápoles y despues morir". Acaso mi ambición de dejar Piediluco no se concrete nunca... Por eso quise venir. ¿Estás o no feliz?
Estaba triste y nada me gustó. Volvimos al viejo pueblo una semana más tarde. Todo seguía igual: papá y su camión terco; la venta de frutas en el mercado; los clientes quejosos y todo lo demás. Pero la primera tarde llegó...
(Cappolino me habrá echado de menos en Castel Lupo...)
(No oigo el piano... El no s que regresé...)

...é a la puerta y nadie respondió. El viejo ...on una criada. La puerta y las venta- ...del ala habitable estaban cerradas. Me ...ando...

Tal vez, pero los únicos eran los Ovietto. Y ellos se fueron a Roma hace años. Muchos años.

¿Ovietto?

Pues sí, Francesca: el viejo es tío-abuelo de Vittorio, pero nunca se llevó bien con el padre de éste. Cappolino decía que recurrirían a él sólo cuando sus cosas andaban mal...

...nadie, signorina. Cappolino se marchó hace un par de días. No dijo a nadie adónde. Parecía enfermo.

...Enfermo y solo aquí... Si tiene parientes habrá ido a casa de ellos.

...no los quiso alojar en el castillo... fue su dueño por un golpe de suer-

¿Qué clase de golpe de suerte, papá?

– Bueno, era el mayordomo del antiguo propietario y a su muerte lo nombró heredero único. Todo Piediluco lo sabe. Pero no mejoró la edificación y vive poco menos que como un ermitaño. ¿Sabes por qué se llama Castel Lupo?

Los supersticiosos hablan de una maldición o un designio que vaticinaba soledad de lobo al que lo habitara... ¡Pero son pamplinas! Me voy a la taberna. Acuéstate si tardo.

...pensando en lo que ...me dijo una vez: ...la amistad de una ...como tú al interés ...parientes que sólo ...para pedir..."

...enfermó. Es seguro que no recurrirá ...Ovietto. Pero, ¿adónde puede ir si no tiene ...?

Lo comentaban en la taberna cuando llegué, Francesca: el viejo murió en casa de unos amigos de su criada que viven en el pueblo vecino...

Es lamentable, papá. El y yo éramos amigos y llegó el momento de hacerte una revelación.

...olvidaré la ...que puso. Y ...localizó esa ...amigos. ...su angustia ...cuando men- ...el papel que ...dueña ...Castel Lupo. ...mañana no ...al merca- ...Volvimos a ca- ...leer el ...ando...

¡Asombroso! Pero yo sabía...

¡Venderemos ese adefesio! Nos iremos lejos... Roma, Génova o Milán... ¡Cualquier sitio será mejor que Piediluco! Me dedicaré a los negocios. Ya mismo voy a desparramar la noticia y...

¿Puedo pedirte algo, papá? Espera un tiempo. Debo pensar.

¿En qué? ¡Se nos dio la buena! Ya no hace falta pensar, pero si tú, la ragazza de la buena estrella, resuelves esperar... ¡sea, esperaremos!



Fue solo al mercado. Le costaría callar. Su ambición se concretaba. Y dos noches más tarde...
(Luz en el Castillo del Lobo... quizás la criada volvió. Mañana iré a ver.)
(Un auto... con chapa de Roma. Acaso...)
¡Francesca Bisso! Volvemos a encontr... Llegué ayer, cuando me enteré de la ... de mi tío-abuelo. ¿Sabía usted que C... no era mi pariente?
Sí, Vittorio Ovietto..., aunque usted no me lo dijo en Roma.
Un pariente que vivía solo y olvidado. ¿A qué vino a Piediluco?
A hacerme cargo de la situación. Usted sabe: los trámites legales y todo eso. Además...
... a verla. Nuestra relación se interrumpió bruscamente, ... ve tiempo de decirle que empezaba a enamorarme de usted, ... no está abierto la espera. ¿Aún ama a Bach?
Aún. Pero no to...
Lo hacía para un solitario y usted sólo es un hombre que v... a usufructuar de un parentesco. ¿Piensa hacer valer su... rechos de único heredero de Cappolino?
Simplemente tomaré posesión de lo que me pertenece.
Me lastimaba su seguridad y con esfuerzo me evadí de la tentación de su atractivo. El también debía ignorar la existencia del papel que me hacía dueña de Castel Lupo. Pero callé. Dejé que su arrogancia se soltara ante mi presencia de campesina...
Mi tío-abuelo ... tipo extraño, ... demente.


me pareció raro que cultivara su ... Tal vez la amaba. En realidad, ... y amarla es todo uno. ¿Entra
No.
¿Le teme al "qué dirán"?
Le temo a los ambiciosos. Soy razonable y sé cuál es mi lugar y cuál el suyo. Addio.
Se enteró por la tarde de la llegada ..., en la taberna. Y cuando esa ... regresó a casa...
Vittorio no sabe lo que hizo su tío-abuelo, papá.
Lo llevó a Lentini en la mañana. El abogado dijo que servía. Y que viajaría a Terni, la cabecera de la provincia, a concretar el traspaso de la propiedad. Dos días después, todo Piediluco comentaba el caso. Era domingo y yo había ido a caminar por la orilla del lago...
... a mi promesa de esperar! Fui a ver ... Lentini. Le conté lo del papel. ... verlo. ¡Debemos anticiparnos a ... aprovechado!
¡Pues lo sabrá pronto! Es un aventurero. ¿Cómo supones que pudo hacer fortuna en Roma si se fue de aquí pobre como una rata? ¡Dame el documento!
... un aprovechado romano acercarse ... ingenua campesina?
Puede, si hay una buena razón, Vittorio.
Me enteré del legado de Cappolino. Ayer, cuando fui a ver a Lentini él mismo me informó. Tuvo usted suerte, Francesca. Ahora entiendo el por qué de su amistad con un solitario.
¡Entiende mal! Me importaba el piano, Bach y su charla...
El viejo jamás intentó otra cosa. Y, si quiere saber más: despreciaba a los parientes que lo olvidaban.
Olvida decir algo: parientes "ambiciosos". Me desilusiona usted; cambia mi opinión sobre las muchachas campesinas y desinteresadas.
Pero sigo enamorado de la Francesca que conocí en Roma. Por ella vine aquí. No lo olvide nunca..., pase lo que pasare.




Quedé muda viéndolo alejarse. No lo entendía. Me amaba a pesar de todo. Iba a quitarle lo que suponía suyo y se desquitaba con un beso. No quise pensar si yo también...
¿No comes, hija? Pronto nos iremos de este pueblo... ¡Deberías estar contenta!


En Roma, Génova o Milán, donde quiera
yamos, podrás elegir al hombre que más
te. Vestirás bien, irás a fiestas...

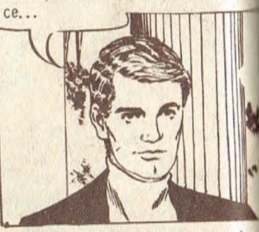
Yo pensaba en el piano de Castel Lupo y en Bach. Eso me había servido para compensar la rutina de una vida gris. Y papá me pintaba un futuro dorado...
¡Lentini volverá a Terni a fin de semana! Sacaremos a Vittorio del castillo y lo ofreceremos en venta. ¡Por nosotros!

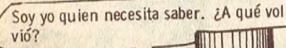

("Sigo enamorado de la Francesca que conocí en Roma..." ¿A qué se refería cuando me pidió que no olvidara eso pase lo que pasare...?)


En la tarde siguiente me acerqué al
del Lobo. Una de las ventanas latera
ba abierta. Me sorprendió oír la mús
(Es un piano tocando a Bach...)


(A Vittorio también le gustaba Bach. Acaso...)

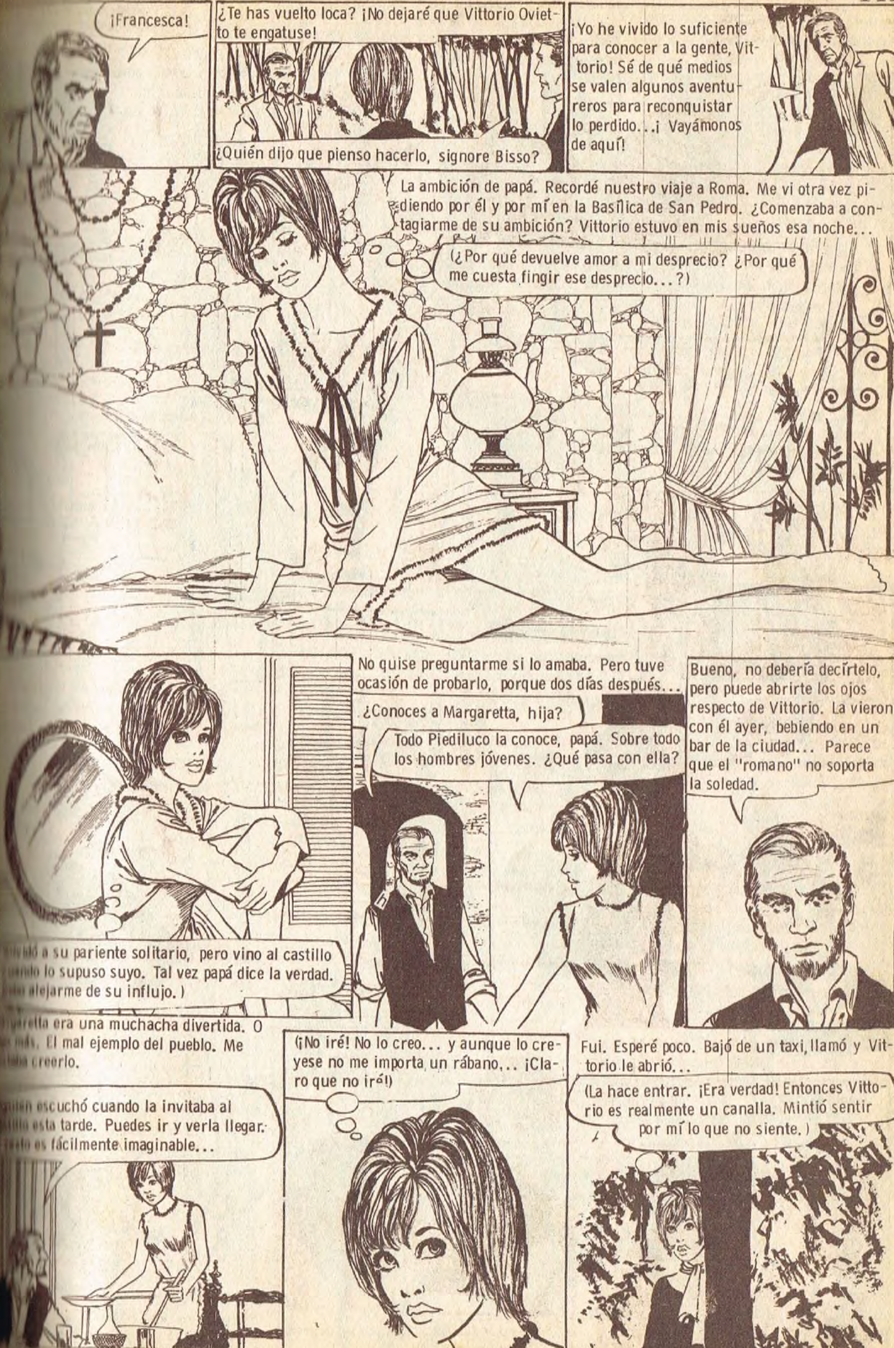

No tema, Francesca: no hay fantasmas en Castel Lupo...


Es simplemente un grabador. Lo traj
ma. Había imaginado un reencuentro
rente para los dos... Una amistad, un
ce...


¿Cuál es su plan, Vittorio? ¿Aún persiste en el intento de poseer la propiedad de Cappolino persiguiendo a su inminente dueña campesina...?


Soy yo quien necesita saber. ¿A qué volvió?
Costumbre. Lo hacía todas las tardes.
¿Qué hará con Castel Lupo cuando sea suyo?


Le comuniqué el proyecto de mi pad
Sonrió.
Mi idea era otra: quedarme aquí, arr
lo y vivir cerca de la mujer que golpe
corazón con su mansa belleza ... Y,
na vez, animarme a ofrecerle matrim


¡Francesca!
¿Te has vuelto loca? ¡No dejaré que Vittorio Oviet-to te engatuse!
¿Quién dijo que pienso hacerlo, signore Bisso?
¡Yo he vivido lo suficiente para conocer a la gente, Vittorio! Sé de qué medios se valen algunos aventureros para reconquistar lo perdido...¡ Vayámonos de aquí!
La ambición de papá. Recordé nuestro viaje a Roma. Me vi otra vez pidiendo por él y por mí en la Basílica de San Pedro. ¿Comenzaba a contagiarme de su ambición? Vittorio estuvo en mis sueños esa noche...
(¿Por qué devuelve amor a mi desprecio? ¿Por qué me cuesta fingir ese desprecio...?)
a su pariente solitario, pero vino al castillo
lo supuso suyo. Tal vez papá dice la verdad.
alejarme de su influjo.)
No quise preguntarme si lo amaba. Pero tuve ocasión de probarlo, porque dos días después...
¿Conoces a Margaretta, hija?
Todo Piediluco la conoce, papá. Sobre todo los hombres jóvenes. ¿Qué pasa con ella?
Bueno, no debería decírtelo, pero puede abrirte los ojos respecto de Vittorio. La vieron con él ayer, bebiendo en un bar de la ciudad... Parece que el "romano" no soporta la soledad.
era una muchacha divertida. O
El mal ejemplo del pueblo. Me
creerlo.
escuchó cuando la invitaba al
esta tarde. Puedes ir y verla llegar.
es fácilmente imaginable...
(¡No iré! No lo creo... y aunque lo creyese no me importa un rábano... ¡Claro que no iré!)
Fui. Esperé poco. Bajó de un taxi, llamó y Vittorio le abrió...
(La hace entrar. ¡Era verdad! Entonces Vittorio es realmente un canalla. Mintió sentir por mí lo que no siente.)


(Ahora debería irme, pero no me basta lo que vi. La ventana lateral está abierta. Si están en la sala...)
Y bien, ¿qué es lo que debe decirme usted, signorina?
Algo muy simple, signore Ovietto. Debe hacerme un favor: dejar que permanezca aquí una hora. No lo molestaré. Puedo sentarme y escuchar música mientras usted sigue en lo suyo...
¿Y por qué razón?
Alguien me pagó para venir a verlo . Sólo para eso. Era un trabajo fácil y no podía desperdiciarlo. No ponga reparos. Usted nada pierde y yo gano buenas liras...
(Una trampa ideal para una ingenua campesina como yo...)
De acuerdo, quédese. Pero yo también le pagaré si me dice quién la envía.
¡Esto es mejor de lo que esperaba! Una "espía doble", como en las películas... ¡Fue el signore Bisso! ¿Me paga ahora o después?
La música de Bach sonaba en el grabador que Margaretta había echado a andar. Yo no sabía si ponerme a rabiar o alegrarme. Resolví ir a ver a papá.
¡Francesca! No se vaya aún...
¿Vio simplemente o escuchó también?
Vi y escuché, Vittorio... Siento lo que hizo mi padre.
Empiezo a sospechar por qué lo
Pero usted vino a comprobar
Si era falso mi amor. Y si vin
porque realmente...


te amo, te amo, te amo... Aunque
oso detestable...
Entonces quédate. Esa muchacha se irá con su doble paga y escucharemos a Bach... o lo tocarás para mí, en el piano.


Mi padre se equivocó. El sólo quiere el castillo. Yo comprendo ahora que nunca me importó. Sólo quise quitárselo a tu ambición. ¿Pretendías a Castel Lupo, Vittorio?
Sí, pero hace muchos años...
Pero cuando vine a Piediluco sólo te pretendía a tí. ¿Prometes quedarte aquí, para siempre?
Podría prometerlo, pero él no te dejará permanecer con nosotros...


me dijo algo que entendí
"Seremos nosotros los
os a tu padre perma-
Porque cuando el
Lentini volvió de Terni,
noticia que él corrió
carme...
estaba loco, Frances-
castillo nunca fue suyo...
Cuando el antiguo dueño murió, sus herederos le permitieron seguir en él como mayordomo de nada. Y luego, cuando Vittorio lo compró tratando con ellos en Roma, hizo lo mismo. Sabía que al viejo le hacía bien creerse el propietario... ¿Te das cuenta?


Sí, papá. Y ahora debo irme. A Castel Lupo. Bach me espera allí.
¿Quién?
Bach, un músico que suena lindo en el piano. A Vittorio y a mí nos gusta.
Ah, Vittorio... Resultó un buen muchacho. Conserva su amistad. Me gusta, Francesca. Es el tipo ideal para tí.


y su ambición. Había soñado ir-
quedarse. Pero acaso con-
como Cappolino con sus sue-
propietario generoso. Cuando
Vittorio paró el grabador y me
al piano...
por qué se llama Castillo del
lugar?


Sí, lo sé. Por eso, acaso mi tío-abuelo quería vivir aquí. Pero al conocerte habrá pensado como yo...


Que contigo y Bach, sería mejor llamarlo "Castillo Encantado".
Fin

TERESA DE ALOZA, LA FIERECILLA,
por Héctor Pedro Blomberg
Los españoles andaban fundando ciudades por acá.

LA MAS PRUDENTE VENGANZA,
por Lope de Vega
En Sevilla vivía un caballero rico: don Lisardo.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Nueva investigación sobre problemas del corazón.

UN AMOR HUMANO,
por María del Carmen Castellani
Moira se dejó estrechar entre aquellos brazos...

UN PAPELITO DOBLADO, MURIENDO EN EL BOLSILLO, por Jorge H. Gonzaga
.-¡Yo le digo algo! Esta piba está que mata...

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
Almejas tiene un Casino, que se llena de ruido..

OLVIDAR, MIENTRAS SE PUEDA,
por Paula Marín
-¡Aguarda, Francisco!-Pudo alcanzarlo, y ella ...

BETO Y FERNANDA Y FABIAN Y COCA,
por Osvaldo Arregui
-La vida es dura: si no empujás vos, te pisotean.

LA BRUJA Y EL CABALLERO CRISTIANO,
por Robin Wood
La llamaban "La bruja" y muchos la odiaban. Pero.

LA TURISTA Y EL INSPECTOR,
por Marta Alvarez
¿Cuándo aprenderá a desconfiar de las mujeres?

HAY UN LORO EN TU PASADO, PETER SHELDON, por Paola Mur
-Aquella isla es Samaná, Jane. Te gustará. Es ...

EL MARTIN FIERRO, por José Hernández
Para coleccionar.

# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE intervalo ALBUM



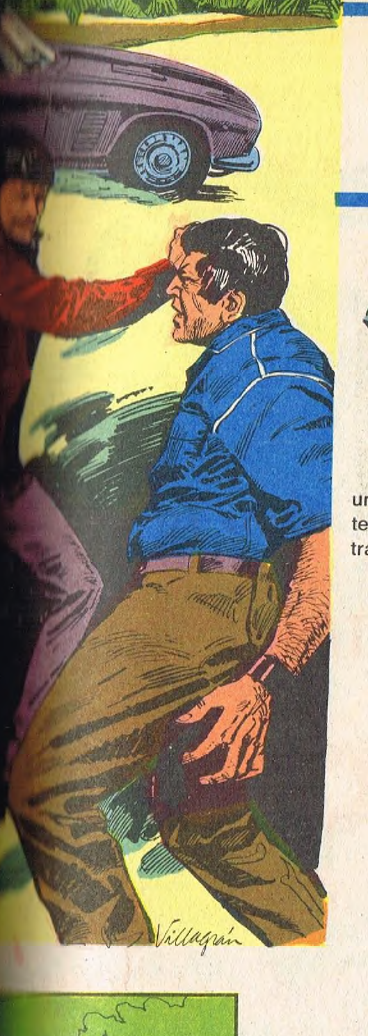




ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1078706
Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad, al *INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES*, y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa


EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E.
*Miembro de la ASOCIACION AR... TINA DE EDITORES DE REVI...*
Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC - Independ...
Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. ...




# CIUDAD VIOLENTA



Charles Bronson es, en estos momentos, una figura de gran atracción, y una segura garantía de éxito para cualquier film en que intervenga. Si a ello se le suma un tema y un reparto brillante, el resultado adquiere una trascendencia innegable.

La excelente dirección de Sergio Sollima contribuye a que esta película alcance notorios valores. Por todo eso es que nos complacemos en presentarla en una brillante adaptación libre de Pascual Médanos, que llega ilustrada totalmente en colores, a ALBUM INTERVALO EXTRAORDINARIO.



**CIUDAD VIOLENTA**

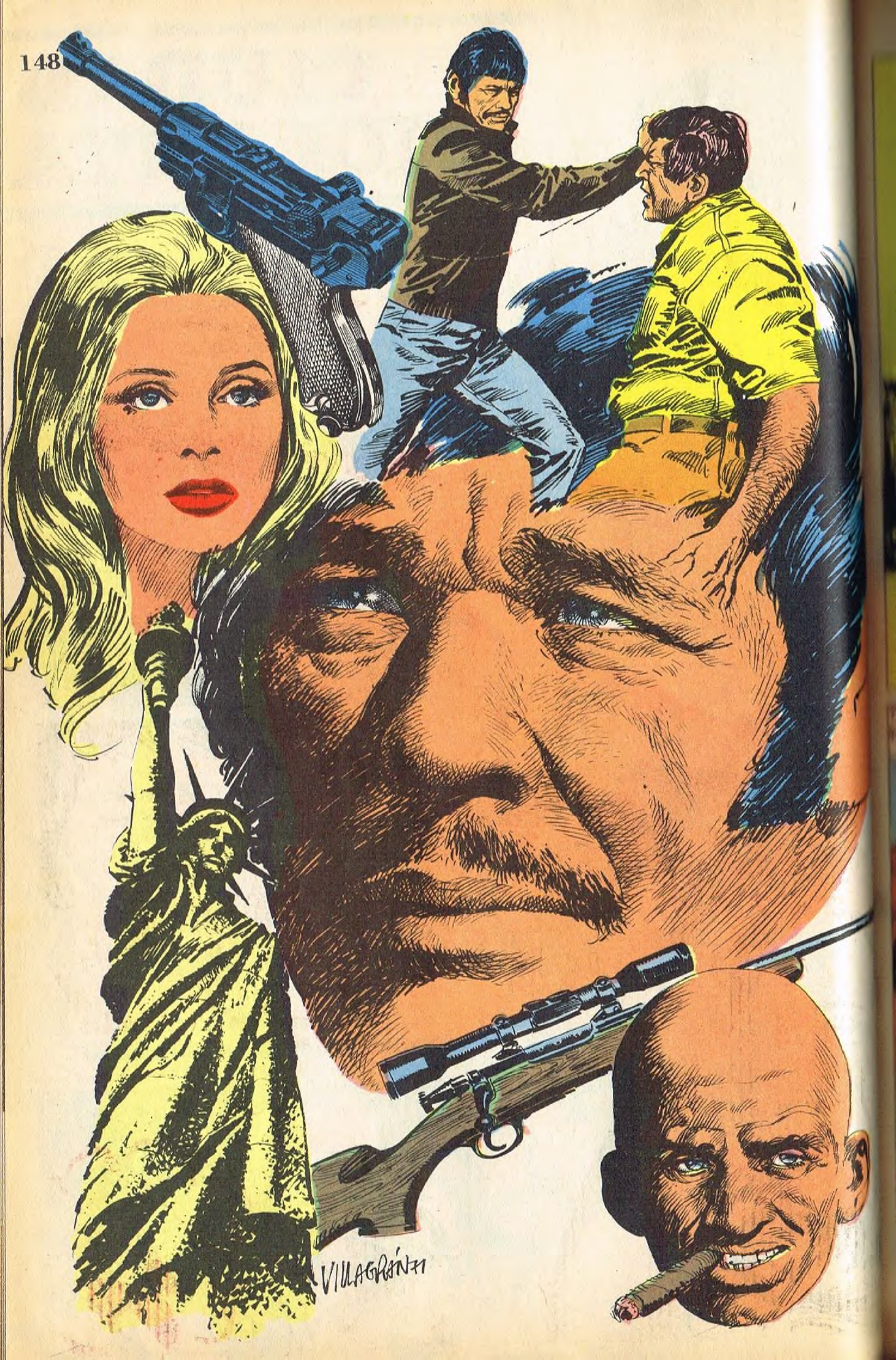
Una película presentada por PRODUCCIONES LOCEGU,
dirigida por SERGIO SOLLIMA.
Adaptación de PASCUAL MEDANOS.
Dibujos de VILLAGRÁN.

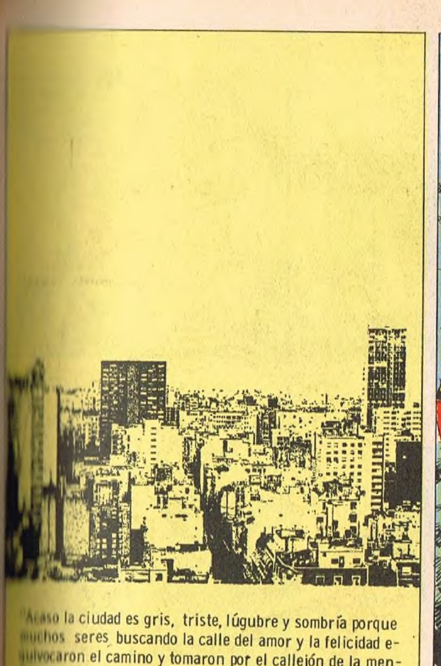
REPARTO

JEFF HESTON *CHARLES BRONSON*
WEBER *TELLY SAVALAS*
VANESSA *JILL IRELAND*






VILLAGRÁN 71













Ya no me hizo preguntas. Se quedó mansa en mis brazos mientras la isla crecía en el horizonte y la dicha en mi co-razón. Debía disfrutarla, pero no conseguía alejar de mi me-moria el precio de todo eso. Recordé . Vanessa en Nueva York...




Ahora puedo sonreír. El está aquí.
¡Hola, Jeff!
Hola Vanessa.
Un día antes Jerry Coogan me había llamado a su oficina. Acaso conocía mis actividades.
Eres el mejor tirador de la ciudad. Tu amigo Killian me lo dijo. Fue tu maestro.
Entonces contrate a Killian, señor Coogan.


Tú me salvas, ¿sabes? Me harta este trabajo de modelo. ¡Llévame lejos! A cualquier parte que sea linda. El Caribe está lleno de islas paradisíacas.
Eso cuesta dinero.


Tú podrías conseguirlo. ¿Sí, Jeff?


Hice muchas cosas para sobrevivir en esta selva ciudadana, pero nunca maté a nadie... por encargo de otro.
El trabajo es fácil: mi tío tiene setenta años. Sólo tienes que darle un empujón, anticiparle el fin...
Mencionó una cantidad respetable. Calcu
que alcanzaría para un barco lujoso y u
mes en Las Antillas. Y un auto, y todo
que Vanessa esperaba de mí.
(Dije sí y debo hacerlo. Desde aquí pu
de ser fácil.)




¡Señor Coogan! ¡Asómese, por favor...!


Sí, ¿quién es?


(Claro que es fácil. Sólo resta oprimir
disparador. ¡Pero no puedo hacerlo.
No sé matar en frío. Siempre disparé
para defenderme de los demás. )
















Estaba cansada y resolvimos buscar un restaurante para comer. Subimos al auto y lo advertí al mirar por el espejo retrovisor.

Nos siguen. ¡Vamos a correr!

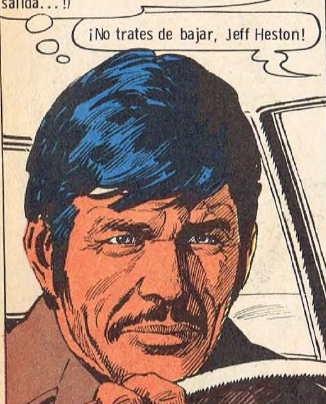








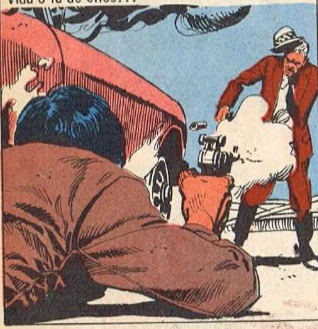








¡Te dijimos que no salieras!







¡Jerry Coogan! ¿Viene a prestarme ayuda?







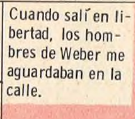







No contestes las preguntas. Déjalo todo en mis manos. ¡Saldrás de aquí pronto! ¿Necesitas algo más?

Sí, pero... ¡Nada, Steve! Es cosa que debo hacer yo, después...




























(Lo tengo en la mira. Es como si su tío me reclamase venganza. Pero yo no maté a su tío. No pude hacerlo a sangre fría.)
Sin embargo eso también era "a sangre fría". Enfoqué la rueda delantera. Sólo me restaba apretar el disparador. Nadie oiría nada. Nadie sabría cómo pasó.
(Es nada más que mi venganza, pero... ¿Por qué me cuesta concluirla...?)
BANG!
(Tampoco esta vez pude hacerlo. ¡Pero sucedió! Las ambulancias aúllan como fieras. Es tu fin, Jerry Coogan..., y no fui yo, ni nadie podría acusarme de haber sido...)
Buen trabajo, Jeff. No van a investigar. Esas cosas suceden en las carreras automovilísticas.
Si te digo la verdad no me creerías, Killian.
Por eso no se la dije. Me mostro un diari
Fea muerte la del afortunado heredero de
viejo Coogan. Pregunté si averiguó algo sobre ella.
Nada. Creo que se marchó de Los Angeles anoche. ¡Olvida a esa mujer, Jeff! Es un
aventurera.
Es la mujer que amo, Killian. La encontraré.
Me voy a Nueva York. Si hay una ciudad donde puede estar es ésa.
Yo también voy allí.
Pasó un mes. Acaso dos. Un día leí algo sobre una fiesta de caridad.
¿Una rosa, señor?
De acuerdo. Sírvase mi donación para la obra.
¿Quién es ella?
Nuestra mejor colaboradora. Tie
belleza, juventud y encanto. Se
ma Vanessa.






























"Tengo también una cinta grabada donde aceptas matar al tío de Coogan. Pero te estimo demasiado para usarlas contra ti. Ven a visitarme; mi dirección es... Weber."





















Pasé a ser un "hombre de negocios", respetable, admirado...

¡Y con las manos sucias de sangre, Weber! Sé muchas cosas sobre usted ; muchos las saben.




Por eso te quiero a mi lado. Digamos, como guardaespaldas. Sabes tirar muy bien. Y te estimo.

¡No hay trato, Weber! Nada de lo que mostró me convence.






¡Vanessa!




Entendí por qué Weber poseía la cinta grabada. Por qué me había seguido alguno de sus hombres en Los Angeles. Dije: -Sí, me quedo.




lo mejor, Jeff. Voy a tener-
¿No es Weber quien te tiene cerca?


El es un hombre cercano a la vejez. Soy una muñeca mimada en su casa. Como un cuadro de un buen pintor que su necedad no puede apreciar en todo el valor.


Fue un trabajo ocioso vigilar al "jefe". ¿Quién podía tramar nada contra él... ?
¿Intentan poner celoso a Weber? Si los viera aquí, juntos, mirándose arrobadamente.
Descuide, sabe que Jeff Heston es de confianza, Steve. ¿No debía estar usted en sus oficinas legales?


vengo. Traigo unos
que él debe firmar.
a mí me dispensa
Adiós.

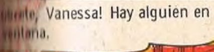

Nunca pude entender del todo a ese abogado. Debe ser difícil haber jurado defender la justicia y trabajar para Weber.
Olvídalo, Jeff. Es un ser insignificante. Distinto a ti. Pasaré el fin de semana en la casa del lago.


El "jefe" la había adquirido a su pedido. Era su refugio de soledad, me dijo, pero me invitó a ir. Y fui.
Aquí nadie nos molestará.
¿Cuál es tu real propósito, Vanessa? ¿Pretendes engañar a un tipo como el dueño de todo esto?


Hablemos sólo de ti y de mí, ¿quieres?


Quiero ayudarte. Te amo. Tú y yo podemos subir muy alto. Necesito alguien como tú, Jeff. Soy frágil y miedosa. Sé dónde Weber guarda los negativos de esas fotos y esa cinta grabada que te comprometen.


Le creí. ¿De verdad le creí? Yo conocía su pasado. Y su presente. ¿Por qué me animé a compartirle el futuro?
Volveremos a Nueva York el lunes. Buscarás un pretexto para hablar con Weber. Yo estaré con él, en la biblioteca.


Vanessa! Hay alguien en


CRACK


(Otro movimiento y sabré dónde está. Quien quiera que fuese vino a espiar y a escuchar. ¡A matar a los traidores del "jefe"...!)


La sombra se dibujó en la ventana. Iba a disparar sobre mí cuando me incorporé. Pero por algo Weber me había contratado.


¡Tú, Killian! ¡Mi mejor ami-go...!
Trabajaba para él desde hace
Jeff. Lo siento. No es época
litarios...,hay que juntarse a lo
derosos...


...para sobrevivir.
Pero ahora estás muerto, Killian. Soy yo quien lo siente más...por ti.


Apuramos el regreso a Nueva York. Pedí ver a Weber.
No te esperaba en domingo, Jeff.
Claro que no. Usted aguardaba a Killian. Pero seré yo quien le traiga la información.


¡Ya sabe quiénes son los traidores!
Sé solamente que eras el otro,
cho. A Vanessa nunca la consid
mucho más que eso.


En esa caja están los negativos y la cinta grabada, Jeff. La llave está dentro del jarrón. ¡La sacaré!
Hiciste un mal cambio. Ella no te dejará subir a su lado.


¡Mátala y recupera mi confianza, Jeff! Conozco a las mujeres de su calaña. Y tú también. ¿Olvidas que se fue con Coogan cuando te creyó perdido?
¡Cállese!


Ya no hay pruebas contra ti. Ahora
cluye nuestro plan. ¡Dispárale!
(Así, a sangre fría... Nunca pude hacerlo. Tampoco puedo ahora. Acaso no tengo vocación de gangster.)


PACK!


Dudabas, Jeff. ¿Tuviste miedo? Yo no. Debía morir para que nosotros comencemos a subir . ¡Vete! Espérame en el Hotel Royal.
¡Dijiste que eras frágil y miedosa , Vanessa!

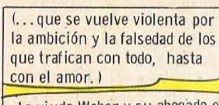

No me dejó hacerle reproches. Me
a arreglar las cosas para que la culpa
cayese sobre otro. Dijo que sabía
(Ya es hora de que esté aquí.
venir. Estamos juntos en esto.
nir...)

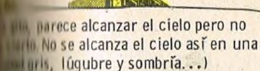

en Las Antillas me dijo que
cuando Jerry Coogan me creyó
¿Y esas sirenas sonando afue-


(¡Policías! Decenas de policías. ¡Fue una trampa! Una maldita trampa para un pobre ingenuo.)
Huí. Se echaron sobre mí como si fuese un tremendo asesino. ¡Y nunca pude matar a sangre fría. . . !
(¡Debo conseguir un auto y escapar. . . !)
denuncia la formuló Vanessa Weber del occiso. Ella y el abogado vieron a Jeff Heston cometer


(¡Era Steve el traidor que buscaba Weber. . . ! El y Vanessa lo planearon todo. Llegaron a la cumbre. La viuda del hombre importante y el fiel servidor. . . ¡Par de canallas!)


Estuve lejos mucho tiempo. Dos meses, tal vez tres. Las informaciones decían que seguían mi pista por todo el país. Que usaba otro nombre. Pero se equivocaban la mayoría de las veces. Un día regresé a Nueva York. Nadie me vio entrar al edificio. . .
EXIT




enfrentaba el que estaba a punto inaugurado.


parece alcanzar el cielo pero no No se alcanza el cielo así en una gris, lúgubre y sombría. . .)


(. . . que se vuelve violenta por la ambición y la falsedad de los que trafican con todo, hasta con el amor.)
La viuda Weber y su abogado están entrando al ascensor que los conducirá al salón donde se realizará la ceremonia.
La dueña de todas las empresas "Weber" luce hermosa y triste, acaso evocando el doloroso fin de su esposo.


(Será fácil hacerlo. Sólo tendré que apuntar y olvidarme de un montón de cosas.)


Finges muy bien, Vanessa. Ya tienes lo que querías. Seremos felices cuando pase el tiempo del luto y puedas anunciar a todos que tú y yo...
¡Olvídalo, Steve! Mis planes cambiaron. Seguiré subiendo sin ti. Te enviaré a Europa a dirigir...


¡Vanessa, no serías capaz de abandonarme después de...!


(¡Jeff! Claro que es él. ¡No tires sobre mí, Jeff...! ¡Aún te amo. Tú y yo todavía podemos...)




(El ascensor ya debió llegar a destino. Encontrarán dos cadáveres. No imaginarán la verdad hasta que...)


Oí los ruidos por la escalera. Ese tipo al que pagué habría cumplido bien su misión de avisar a la policía dónde estaría Jeff Heston a esa hora exacta.
¡Quieto, Heston! Un solo movimiento y...


No voy a moverme, muchacho. Sólo quiero te que aquí dentro hay un manuscrito. Lo né en estos meses de fugitivo. Cuento en el lo que pasó. La gente sabrá por qué se vuelv lenta la ciudad. ¡Que lo publiquen!


Sé que no me cree. Tiene cara de novato, miedo. Supone que es una trampa y que trás del maletín oculto un arma. Se equiv ca; ignora que nunca sería capaz de mat a sangre fría. ¡Va a dispararme! Sí, yo sé que sí.
¡Que lo publiquen!
BLAM


publicaron, Jeff. Esta fue tu historia. Acaso sirva a to-
aquellos que equivocan el camino para que vuelvan a-
y no se encuentren con ese callejón donde todo es
ntira, ambición y violencia.
Fin







GANE FAMA Y DINERO aprenda

# FOTOGRAFIA

PRACTICAMENTE EN SU CASA POR CORREO

EQUIPO GRATIS

con los valiosos elementos que le obsequiamos, será en poco tiempo **EXPERTO PROFESIONAL**

**1000 OPORTUNIDADES** de progreso y bienestar se abrirán para Ud.

PARA AMBOS SEXOS

Conociendo los secretos de nuestro método exclusivo, cualquier persona hombre o mujer, puede aprender en su propia casa esta magnífica profesión.

No importa su edad!

**ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA**

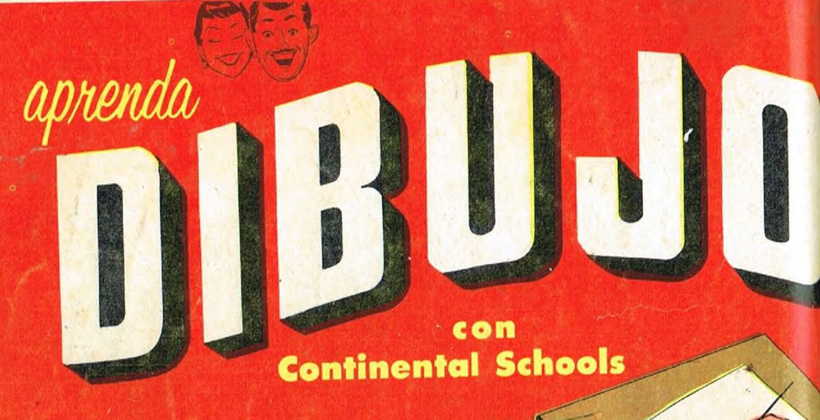
Incorporada a Modern Schools de EE.UU.
FLORIDA 835 - 3º Piso
CASILLA 142 - SUC. 13
**Buenos Aires**

PARA UN MUNDO DE POSIBILIDADES

SOLICITE FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA - CASILLA 142 - SUCURSAL 13 BUENOS AIRES
64
NOMBRE: EDAD:
DIRECCION:
LOCALIDAD: PCIA:
Si Ud. reside en URUGUAY: envíe el cupón a: CASILLA 152 C. CENTRAL - MONTEVIDEO
INT/6-71
18º ANIVERSARIO

Actúe HOY MISMO envíe el cupón






*¡No importa su edad!*

Conociendo los secretros de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona —hombre, mujer o niño— puede, sin estudios cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de **HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.**




Solicite folleto del Curso de su preferencia HOY MISMO y aprecie las Ventajas del **Famoso Sistema de Enseñanza** POR CORREO de CONTINENTAL SCHOOLS.



**GANE DINERO MIENTRAS AP**

Complementando su aprendiza desde el primer mes valiosas nes especiales con "Ideas pa Dinero", donde se describen fáciles tareas para realizar en libre, mientras estudia,




# INGLES

**con Continental Schools**

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar, Ud. aprende a leer y conversar con el **FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL** que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

**EL INGLES QUE UD. NO SABE QUE SABE**

Unico Curso que le demuestra que Ud. ya posee un vocabulario de más de 3.000 palabras en Inglés que, realmente, **Ud. no sabía que sabía.**

**Solicite Folleto Gratis, sin compromiso.**



**NUESTROS ALUMNOS RECIB GRATIS ESTE VALIOSO EQUIP PROFESIONAL**

*GRATIS*

**Solicite Folleto Gratis, sin compromiso para Ud.**

**Continental Schools** -Sect. 1147
**Avda. de Mayo 784 – Buenos Aires**
DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE **INGLES**
Nombre ____
Dirección ____
Ciudad o Pueblo ____
Prov. ____ F.C.N. ____ edad ____

CUPON PARA INGLES

CUPON PARA DIBUJO

**Continental Schools**
De Los Angeles, California, U.S.A.
Filial Uruguay: Ejido 1425 Montevideo
Filial Chile: Huérfanos 886 Santiago

**Continental Schools** -Sec
**Avda. de Mayo 784 – Buenos Aire**
DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE **DIBU**
Nombre ____
Dirección ____
Ciudad o Pueblo ____
Prov. ____ F.C.N. ____